



Medios, migración y desigualdad

**Estudio cualitativo sobre las barreras de acceso
y representación en el ecosistema mediático español**

Autores: Celia Ramos Vera, Fundación Maldita.es

Cita recomendada: Ramos, C. (2025). *Medios, migración y desigualdad. Estudio cualitativo sobre las barreras de acceso y representación en el ecosistema mediático español* [Informe nacional]. Proyecto MILD /Fundación Maldita.es.

Este informe se ha elaborado en el marco del proyecto **MILD** — More information Less Discrimination, coordinado por Lunaria APS (Italia) en colaboración con African Media Association Malta, Antigone (Grecia), Carta di Roma (Italia) y Maldita.es (España). El proyecto promueve una cobertura mediática más precisa de los migrantes, los solicitantes de asilo, los refugiados y las personas racializadas a través de actividades de investigación, formación y comunicación.

Cofinanciado por el programa Erasmus+ de la Unión Europea. No obstante, las opiniones y puntos de vista expresados son los de los autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea ni los de la Agencia Nacional Erasmus+ INDIRE. Ni la Unión Europea ni la administración que financia el proyecto se hacen responsables de ellos.



Co-funded by
the European Union

Índice

Introducción	5
Metodología de investigación	11
Resultados	13
1. El contexto organizativo	16
1.1. La composición de las organizaciones y las barreras de acceso	16
1.2. Conocimiento y conciencia de los incidentes de discriminación y racismo	17
2. Políticas para la prevención y eliminación del racismo y la discriminación	19
2.1. Acceso a la profesión periodística: enfoques alternativos	20
2.2. La nueva gramática narrativa como estrategia contra la discriminación	22
2.3. Medidas para contrarrestar el discurso de odio	25
2.4. La cuestión de la formación y las competencias	26
3. Contexto cultural y mediático: temas, enfoques y voces en la narrativa sobre migración	29
3.1. Narrativas y estereotipos recurrentes	30
3.2. Invisibilidad de las personas racializadas y extranjeras	33
3.3. Retos y deficiencias de la comunicación antirracista	34
4. Propuestas y recomendaciones	35
Conclusiones	39
Referencias	41
Anexos	43
A1. Lista de entrevistados	43
A2. Guía de entrevista semiestructurada	44

Introducción

A. Acerca del presente estudio

El proyecto MILD (*More information Less Discrimination*) aborda el problema del racismo, la discriminación y el discurso de odio perpetuado a través de los medios de comunicación y el discurso público en toda Europa, prestando especial atención a los retos a los que se enfrentan las personas migrantes, refugiadas y las comunidades racializadas. El proyecto parte de la convicción de que la desinformación, la información errónea, los encuadres sesgados y las narrativas estereotipadas, socavan directamente la cohesión social y los esfuerzos institucionales en pro de la igualdad.

Implementado a través de una colaboración entre organizaciones líderes del Mediterráneo y el sur de Europa, el proyecto reúne experiencia en derechos humanos, periodismo de investigación, ética de los medios de comunicación y activismo antirracista:

- Lunaria (Italia): líder del consorcio
- African Media Association Malta (Malta): miembro
- ANTIGONE (Grecia): miembro
- Carta di Roma (Italia): miembro
- Maldita.es (España): miembro

Dentro de este marco, el informe examina de qué manera se reproducen o se cuestionan los problemas de acceso, representación y discriminación en el ecosistema mediático español. A partir de las experiencias de dieciséis profesionales con antecedentes migratorios —periodistas, activistas y académicos— el estudio muestra las barreras estructurales y simbólicas que limitan

la inclusión y configuran las narrativas dominantes sobre la migración en España. Más allá de documentar las prácticas discriminatorias, la investigación identifica espacios de resistencia e innovación: iniciativas y personas que trabajan para replantear las narrativas sobre migración, contrarrestar la desinformación y promover un periodismo que refleje la diversidad de la sociedad en España. De este modo, el estudio contribuye al objetivo general de MILD de fomentar un discurso público informado, equitativo y no discriminatorio en toda Europa.

B. La migración en España: panorama demográfico y social

España es actualmente uno de los **principales países receptores de migrantes de la Unión Europea**. Según el Consejo Económico y Social (CES), en 2022 registró una de las tasas más altas de llegada de personas extranjeras por cada mil habitantes, por encima incluso de Alemania. Ese mismo año, los residentes extranjeros representaban el 17,1 % de la población, una proporción comparable a la de otros destinos destacados de la UE. En términos absolutos, España ocupó el cuarto puesto mundial entre los países que recibieron mayor número de migrantes permanentes y, de acuerdo con el mismo informe, la población migrante supone aproximadamente una quinta parte del total en el momento de redactar este estudio (CES, 2025).

El grupo más numeroso procede de Sudamérica (3,4 millones de personas, 38 %), seguido de ciudadanos de la UE (1,6 millones, 18 %) y de los procedentes de

África —principalmente de Marruecos— que representan el 17 % (1,5 millones) (CES, 2025). Esta distribución responde a dinámicas de movilidad que, según diversos estudios, están cada vez más influidas por la **inestabilidad geopolítica y por los desplazamientos asociados a la crisis climática** (CEPAIM, 2023). Aunque la investigación muestra que la población migrante y sus descendientes suelen estar bien establecidos en el país — algo que se refleja en indicadores como un intenso proceso de naturalización, un alto dominio del español, un fuerte asentamiento en torno a la familia nuclear con hijos y unos lazos sociales cada vez más estrechos con los residentes nativos (Iglesias, Rua y Ares, 2020)—, este anclaje social **no se ha traducido en una plena integración económica o laboral**. Por el contrario, los patrones de integración se caracterizan por una persistente “segregación social y ocupacional”, que es **especialmente pronunciada entre las personas refugiadas y solicitantes de asilo**, que es el grupo que enfrenta mayores obstáculos para su inclusión (Iglesias, Rua y Ares, 2020).

Estas desigualdades son sistemáticas. El Informe EEMCIE 2024 revela que las diferencias en los indicadores de exclusión e inclusión entre los españoles y los residentes extranjeros oscilan entre 13 y 16,7 puntos porcentuales respectivamente, siempre en detrimento de estos últimos. Mientras que casi la mitad de la ciudadanía española se encuentra en situación de inclusión, **esto sólo se aplica a tres de cada diez residentes extranjeros**. Los niveles de exclusión entre las personas migrantes casi

duplican los de la población española y son más elevados entre los ciudadanos no comunitarios (32,5 % frente al 23,4 % entre los ciudadanos de la UE) (CEPAIM, 2024). Las disparidades en el mercado laboral están en el centro de estas diferencias. Los residentes extranjeros experimentan un desempleo significativamente más alto (14-17 %) que los españoles (12 %), y la discriminación por origen o nacionalidad explica 3,5 puntos porcentuales de esta diferencia, independientemente de la educación o la edad (CEPAIM, 2024). **Las mujeres son el grupo más afectado** a este respecto: la tasa de desempleo de las mujeres extranjeras alcanza el 19 %, frente al 13,9 % de las españolas. La calidad del empleo también presenta grandes diferencias. Entre el 30 % y el 40 % de los trabajadores extranjeros con estudios superiores ocupan puestos de trabajo poco cualificados —frente al 20 % de los españoles—, y **la discriminación explica el 14,4 % de esta diferencia de sobrecualificación** (CEPAIM, 2024). Una barrera estructural importante en este caso es el limitado reconocimiento de las titulaciones académicas extranjeras. Según Garrido Casas (2020), el 47,67 % de los migrantes no comunitarios encuestados carecen de acreditación de sus títulos, a menudo por razones económicas o por falta de información.

En 2024, **la migración ascendió rápidamente en la jerarquía de preocupaciones públicas**, un ascenso impulsado en gran medida por su tratamiento mediático y la creciente polarización política. Según el Barómetro del CIS de julio de ese año,

el 16,9 % de los encuestados identificaba la inmigración como uno de los principales problemas del país; en septiembre de 2024, **esta cifra casi se había duplicado hasta alcanzar el 30,4 %** (CIS, 2024b), unos niveles que no se observaban desde 2007 (Red2Red, 2025). Este cambio coincide con actitudes públicas mayoritariamente negativas; por ejemplo, **el 57 % cree que hay “demasiados inmigrantes” y el 75 % los asocia con atributos negativos.**

Los principales temores se refieren a la inseguridad (29,5 %), la presión sobre los servicios públicos (27,2 %), los conflictos sociales (21,2 %), la delincuencia (19,2 %) y el desempleo (16,7 %) (40dB, 2024). Estas percepciones se alinean con la literatura académica, que sitúa las amenazas económicas como el principal motor del rechazo hacia la población migrante, mientras que las amenazas culturales condicionan en mayor medida la disposición a mantener un contacto cercano (Cea D’Ancona, 2016). Aunque en 2025 la relevancia pública de la inmigración descendió ligeramente, sigue ocupando un lugar destacado. En el Barómetro del CIS de septiembre de 2025 se situó como el **segundo problema más importante para el 20,7 % de la población**, sólo por detrás de la vivienda.

C. Desinformación y discurso de odio contra las personas migrantes en España

El clima social en torno a la migración en España sigue estando marcado por patrones persistentes de discurso de odio y desinformación que refuerzan una rígida división entre el “nosotros” y

“ellos”. No se trata de un fenómeno nuevo, pero el seguimiento reciente ilustra su intensificación. Sólo en junio de 2025, el Ministerio de Migración identificó **más de 54.000 publicaciones racistas en redes sociales** (Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, 2025). Las comunidades de migrantes han sido durante mucho tiempo uno de los principales objetivos de los desinformadores en España (Arrieta-Castillo, 2023), y las narrativas actuales siguen siendo en gran medida coherentes con esta tendencia. Estas se concentran sobre todo en las personas de origen norteafricano (magrebíes o marroquíes) y en la comunidad musulmana, que suelen ser objeto de marcos de alteridad y estigmatización (Maldita.es, 2025; Romero, 2023). Otros grupos frecuentemente atacados son los subsaharianos y los menores extranjeros no acompañados (MENAs) (López, Sánchez-Núñez y Córdoba-Cabús, 2022; Narváez-Linares y Pérez-Rufi, 2022; OBERAXE, 2024).

En su estudio sobre la desinformación dirigida a los migrantes en España, Narváez-Linares y Pérez-Rufi (2022) concluyen que el discurso xenófobo gira en torno a tres ejes temáticos principales vinculados al **miedo a perder la seguridad, el bienestar social y económico y la identidad nacional**. El eje predominante es **la criminalización y la asociación de la migración con la violencia y la delincuencia** —el 37,7 % de las afirmaciones falsas analizadas por los autores se referían a este tema—, por ejemplo, la narrativa que afirma que los “magrebíes son violentos y depredadores”.

Esta narrativa aparece en mensajes que vinculan a estas personas con actos violentos, agresiones sexuales y vandalismo, a menudo basándose en contenidos manipulados o descontextualizados que no se basan en hechos reales o recientes (Maldita.es, 2024; Maldita.es, 2025). Del mismo modo, el último informe anual de OBERAXE muestra que la **asociación entre inmigración e inseguridad pública** continúa siendo omnipresente y constituye el tipo de incidente más frecuente en los contenidos denunciados a las plataformas (OBERAXE, 2024: 22). Una parte considerable de este contenido promueve la idea de que la inmigración es **sinónimo de amenaza**, invocando la necesidad de “fronteras seguras” frente a una supuesta “invasión migratoria”, e incluso abogando por la deportación masiva de grupos específicos (OBERAXE, 2024). Un segundo pilar narrativo se refiere a los **supuestos privilegios concedidos a los migrantes en el acceso a las prestaciones sociales**, que se presentan como una amenaza percibida para el bienestar económico de los ciudadanos nativos (Maldita.es, 2024a). Estas afirmaciones falsas alegan que los migrantes, en particular los musulmanes y magrebíes, **reciben prestaciones exclusivas o desproporcionadas** —como el Ingreso Mínimo Vital— a expensas de los ciudadanos españoles, describiéndolos como “oportunistas” que agotan los recursos públicos (Ruiz Andrés y Sajir, 2023). Tal y como señala Arrieta-Castillo (2023: 15), esta estrategia antimigración aprovecha un marco basado en las prestaciones para **“victimizar**

al nativo” en contraste con “el migrante criminalizado”.

El tercer eje se articula en torno a la idea de **amenaza cultural**, presentando la migración como una “avalancha” o “invasión” que no sólo pone en peligro la seguridad, sino también las tradiciones sociales, culturales o religiosas de España (Arrieta-Castillo, 2023; Santamaría, 2002). Este discurso se intensifica al presentar el islam como un peligro para los valores cristianos occidentales y acusar a los musulmanes de intentar imponer sus costumbres, lo que profundiza la polarización entre “nosotros” y “ellos” (Maldita.es, 2024c; Maldita.es, 2025). Las estrategias discursivas utilizadas para transmitir esta hostilidad incluyen la **deshumanización o la degradación severa de los grupos objetivo** (identificadas en el 39 % del contenido supervisado por OBERAXE en 2024) y el **uso de un lenguaje agresivo explícito o codificado diseñado para eludir los filtros de moderación** (Maldita.es, 2025; OBERAXE, 2024). A pesar de los continuos esfuerzos de monitoreo, la respuesta de las plataformas digitales sigue siendo insuficiente. El último *Informe Anual de Monitorización del discurso de odio en redes sociales* concluye que sólo el 35 % de las publicaciones denunciadas fueron retiradas, con X y YouTube mostrando las tasas más bajas de eliminación (14 % y 27 %, respectivamente). La circulación persistente de bulos sobre migración —muchos de ellos “zombis” (falsedades antiguas que reaparecen periódicamente)— alimenta el creciente sentimiento xenófobo y consolida visiones distorsionadas y estereotipadas que

incluso pueden relacionarse con episodios de violencia física del mundo offline (Maldita.es, 2024a).

D. Cobertura mediática de la migración: narrativas dominantes y encuadre

Aunque el sistema mediático español reconoce la relevancia social de la migración, **su representación en la cobertura periodística sigue estando marcada por una mirada estereotipada, negativa y parcial** que contribuye a la reproducción del racismo estructural (Arévalo Salinas et al., 2020; Solves-Almela y Arcos-Urrutia, 2020). La cobertura dominante tiende a enmarcar la migración desde la perspectiva del **conflicto, la criminalización y la política**, en lugar de adoptar un enfoque centrado en las personas o basado en los derechos (Solves-Almela y Arcos-Urrutia, 2021). Entre los encuadres más frecuentes, la literatura destaca la insistencia en la “llegada irregular en patera” y la asociación de la migración con la delincuencia, las mafias y las cuestiones de seguridad. El uso repetido de metáforas como “avalancha”, “ola” o “invasión” amplifica la percepción de amenaza y alimenta discursos que retratan la llegada de personas de fuera como un fenómeno extraordinario, abrumador o incontrolable (Igartua, Muñiz y Cheng, 2005).

Las elecciones léxicas empleadas por los medios también juegan un papel importante en la **deshumanización**. El recurso a adjetivos sustantivados —como “ilegales” o “sin papeles”— **consolida una identidad administrativa que reduce a las personas a su estatus legal y borra su individualidad y complejidad social**

(Alonso et al., 2021; RedAcoge, 2024; Van Dijk et al., 2006). A esto se suman las narrativas de odio y desinformación mencionadas en la sección anterior, que proyectan una imagen de las personas migrantes como “oportunistas”, “violentas” o “beneficiarias de supuestos privilegios” (Arévalo Salinas, Al Najjar Trujillo y Silva Echeto, 2021; Maldita.es, 2025).

Otra característica definitoria del ecosistema mediático español es el silenciamiento de los protagonistas dentro de la propia cobertura (Van Dijk et al., 2006). **Las voces de migrantes, refugiados y personas racializadas como fuentes de información siguen siendo “marginales”** (Alonso et al., 2021; Arévalo Salinas, Al Najjar Trujillo y Silva Echeto, 2021). El relato se construye sobre todo a partir de fuentes oficiales, gubernamentales o policiales, relegando a las anteriores a papeles secundarios, pasivos o circunscritos a la condición de meras víctimas con fines sensacionalistas (Solves-Almela y Arcos-Urrutia, 2020). Esta exclusión discursiva se refleja también en la **escasa presencia de periodistas con antecedentes migratorios en las redacciones** de los medios españoles (Fernández-Ferrer, 2012). Incluso cuando acceden al sector, se ven a menudo **encasillados en la cobertura de temas vinculados con migración**, lo cual niega o limita su capacidad para aportar nuevas miradas a asuntos de mayor amplitud social (Fernández-Ferrer, 2012).

La persistencia de estas prácticas se relaciona con **deficiencias estructurales en la producción de noticias**: la falta de tiempo, la precariedad laboral y la ausencia

de formación especializada dificultan que los periodistas ofrezcan un tratamiento más contextualizado y profundo al hablar de migración (Solves-Almela y Arcos-Urrutia, 2020). Aunque existe un consenso cada vez mayor entre los periodistas sobre la necesidad de **adoptar enfoques más complejos, centrados en las personas y orientados a las soluciones** —y pese a que se observan ciertas mejoras en algunos medios digitales o secciones concretas—, estos cambios siguen siendo frágiles ante las dinámicas de urgencia informativa y la polarización política que configuran la

agenda mediática actual (Solves-Almela y Arcos-Urrutia, 2021). Superar este periodismo negativo y etnocéntrico requiere prestar mucha más atención al lenguaje, diversificar genuinamente las fuentes e incluir de manera efectiva a la población migrante y las personas racializadas como profesionales dentro de la industria de los medios de comunicación (García-Castillo, Bueno Doral y Hänninen, 2024). Con esta premisa en mente, nuestro estudio evaluará en qué medida estas recomendaciones se reflejan, o no, en la dinámica actual del ecosistema mediático español.

Metodología de investigación

Para comprender en profundidad cómo los periodistas y los profesionales de la comunicación con antecedentes migratorios experimentan el panorama mediático español, realizamos 16 entrevistas semiestructuradas. Este enfoque cualitativo buscaba explorar las percepciones, las experiencias vividas y las prácticas profesionales que son esenciales para comprender los mecanismos sociales e institucionales que configuran el acceso, la representación y la discriminación en el ámbito del periodismo.

Las entrevistas semiestructuradas (Gómez-Escalonilla y Barranquero, 2024; Legard, Keegan y Ward, 2003; Maxwell, 2013; Bogdan y Taylor, 1990), como principal técnica de recopilación de datos, son especialmente adecuadas para explorar percepciones y razonamientos que no siempre son evidentes en los documentos formales, pero que son esenciales para comprender los marcos interpretativos a partir de los cuales se diseñan, implementan o cuestionan las acciones dentro de las organizaciones. El diseño de la investigación se basa en una epistemología constructivista, inspirada en el marco teórico del constructivismo social (Burr, 20024), y los datos se analizaron utilizando el enfoque de análisis temático propuesto por Braun y Clarke (2006).

La muestra está compuesta por 16 participantes (10 mujeres y 6 hombres), seleccionados mediante un muestreo teórico intencional, complementado con un muestreo en cadena para garantizar la diversidad en términos de perfil profesional, antecedentes migratorios,

género y representación geográfica. El grupo incluye 11 periodistas, tres activistas y dos investigadores procedentes de China, Colombia, Siria, España, República Dominicana, Sáhara Occidental, Cuba, Perú, Uruguay y Venezuela. En cuanto a la edad, cinco participantes tenían entre 18 y 30 años, nueve entre 31 y 45, y dos entre 61 y 75. Es importante señalar que, dado el carácter estrictamente cualitativo de esta investigación y el tamaño limitado de la muestra (véase el Anexo 1), no es posible extraer conclusiones estadísticas representativas del conjunto del sector mediático español. No obstante, el análisis en profundidad de estas entrevistas sí nos permite identificar patrones, dinámicas y tensiones que ofrecen una valiosa perspectiva sobre los mecanismos sociales, profesionales e institucionales que afectan a las carreras de los periodistas y comunicadores con antecedentes migratorios.

Las entrevistas se realizaron entre mayo y julio de 2025, de manera presencial o en línea (a través de Zoom), según la disponibilidad de cada participante. Tuvieron una duración de entre 45 y 60 minutos, y los participantes no recibieron ningún incentivo económico por su colaboración. Todas las sesiones se grabaron con consentimiento previo, se transcribieron automáticamente y, posteriormente, se revisaron manualmente para garantizar su exactitud. Los participantes también tuvieron la opción de anonimizar sus respuestas y, dado que algunos eligieron esta opción, las citas utilizadas en este informe se presentan

mediante identificadores codificados (por ejemplo, P1- P15).

La guía de la entrevista siguió el marco común de MILD, abordando seis bloques temáticos comunes a todos los países socios (véase el Anexo 2):

- Acceso y compromiso dentro del sector de los medios de comunicación.
- Conocimiento y concienciación sobre la discriminación y el racismo.
- Políticas de prevención organizativas y editoriales.
- Contexto cultural y mediático de las narrativas sobre migración.
- Manifestaciones del racismo y exclusión en los medios de comunicación convencionales.

- Buenas prácticas y recomendaciones para un periodismo más plural.

El análisis se llevó a cabo en todas las entrevistas para identificar patrones recurrentes y extraer los argumentos más relevantes en línea con los objetivos específicos de la investigación. El material se analizó mediante un análisis temático inductivo, siguiendo las etapas propuestas por Braun y Clarke (2006): familiarización con los datos, generación de códigos iniciales, búsqueda de temas, revisión, definición y denominación de temas. Este proceso garantizó que los temas surgieran de forma orgánica a partir de los datos, en lugar de imponerse *a priori*.

Resultados

El análisis de las entrevistas revela que, aunque los participantes expresan una fuerte conciencia individual sobre los problemas existentes, el panorama mediático español sigue caracterizándose por una notable homogeneidad. Las redacciones continúan formadas casi exclusivamente por profesionales blancos y españoles, lo que convierte el acceso de periodistas migrantes y racializados en un proceso difícil y lleno de obstáculos. A esto se suma que el racismo rara vez se reconoce como un problema estructural dentro de los medios, sino más bien como algo puntual, excepcional o circunscrito a casos concretos. El resultado general es una cobertura que a menudo termina siendo superficial o paternalista, y donde las voces migrantes permanecen en los márgenes y aparecen principalmente vinculadas a temas de migración, sucesos o folclore. En contraste, el tercer sector y las organizaciones de la sociedad civil parten de un enfoque distinto, en el que la “diversidad” se entiende como una necesidad operativa y una parte central de su trabajo en protección internacional y comunicación antirracista. A partir de las entrevistas, emergen varios ejes clave:

- **Barreras de acceso:** las redacciones siguen estando dominadas por perfiles blancos y nacionales, con una representación muy limitada de periodistas extranjeros o de origen migrante. La precariedad del sector, los trámites vinculados a permisos de residencia y trabajo, y el coste elevado de los másteres que funcionan como vía de entrada en los grandes medios limitan

aún más el acceso. A ello se suma la fuerte dependencia de redes informales, un factor que desventaja a quienes llegan sin contactos previos.

- **Prejuicios lingüísticos:** se percibe una fuerte obsesión por la forma de hablar y escribir en un “español neutralizado”, de modo que los acentos también se convierten en motivo de exclusión. Las correcciones constantes son habituales, incluso entre hispanohablantes nativos de diferentes regiones o países.
- **Discriminación basada en la competencia percibida:** existe la idea, muy extendida, de que los periodistas extranjeros están menos cualificados, son menos rigurosos o incapaces de comprender plenamente el contexto político local.
- **Falta de reconocimiento estructural:** el racismo se suele denunciar y entender en los medios como un problema “aislado” u “ocasional”. Según los entrevistados, esta falta de reconocimiento se debe al hecho de que las propias instituciones mediáticas forman parte de la misma estructura y tienden a evitar la autocrítica y el cuestionamiento de las fuentes oficiales.
- **Formación antirracista insuficiente:** aunque se considera esencial, y está bien establecida en el tercer sector, la formación antirracista rara vez se ofrece en las redacciones. A menudo se descarta al ser percibida como “mera burocracia” o se recibe con actitud defensiva, ya que algunos profesionales la entienden como una acusación

velada de racismo. La reflexión interna sobre prejuicios personales es limitada y, aunque se mencionan avances en perspectiva de género, la formación específica en antirracismo es mínima. Tampoco existen pautas editoriales claras, lo que deja el tratamiento de estos temas al criterio individual de cada periodista y genera una cobertura irregular.

- **Invisibilidad y encasillamiento temático:** las voces migrantes aparecen generalmente cuando el tema es migración, conflicto o folclore, dando la impresión de que no forman parte de la sociedad en asuntos generales. Los periodistas racializados enfrentan una dinámica similar y tienden a quedar encasillados en los mismos temas.
- **Narrativas dominantes y estereotipos:** las narrativas negativas se concentran en la delincuencia, el terrorismo, el abuso de las prestaciones sociales y el uso excesivo de los servicios públicos. La imagen recurrente es la del “migrante negro y pobre que llega en patera”. Aunque las representaciones varían según el origen, los entrevistados coinciden en que la comunidad marroquí es la que suele retratarse de forma más negativa.
- **Paternalismo y victimización:** la cobertura mediática retrata con frecuencia a las personas migrantes como sujetos vulnerables o necesitados de ayuda. Incluso las narrativas que pretenden ser solidarias caen a menudo en la condescendencia o la lástima. Según los entrevistados, las narrativas que

“revictimizan” son las que más refuerzan estereotipos.

- **Cobertura sensacionalista y cortoplacista:** los medios se centran en episodios llamativos —llegadas, conflictos, crisis fronterizas — impulsados por la lógica del *clickbait* y la viralidad. Esto conduce a un enfoque superficial y “circense” que ignora el proceso migratorio en su conjunto y las realidades a largo plazo.
- **Sesgo político:** el uso de un lenguaje igualitario y la atención a estas cuestiones suelen depender de la orientación política del medio de comunicación.
- **Ausencia de protocolos y canales seguros:** la mayoría de las organizaciones mediáticas carecen de mecanismos claros y confidenciales para denunciar incidentes de discriminación o racismo, así como de espacios institucionales de asesoramiento profesional y apoyo a los periodistas migrantes.

Estos hallazgos ponen de relieve la necesidad de un compromiso explícito y estratégico con las políticas de inclusión y los programas de formación profesional que permitan al periodismo español reflejar la realidad social del país de forma más precisa y equitativa. Para ilustrar mejor las respuestas clave de los participantes, la tabla 1 resume la frecuencia de las afirmaciones más recurrentes en las 16 entrevistas. En las siguientes secciones se profundiza en cada uno de los temas identificados, con citas de todos los participantes.

Tabla 1. Frecuencia de las declaraciones clave en la muestra de entrevistas

DECLARACIÓN COMPARTIDA	N
Existe un problema de acceso a la profesión periodística para las personas con antecedentes migratorios.	16/16
Persiste la invisibilidad de las voces de personas de origen extranjero en las narrativas de los medios de comunicación.	16/16
Los medios de comunicación reproducen o se basan en narrativas estereotipadas, sesgadas o paternalistas cuando abordan temas relacionados con migración.	16/16
El racismo no se reconoce como un problema estructural en los medios de comunicación españoles.	15/16
No existen políticas formales que faciliten el acceso a la profesión periodística a los profesionales extranjeros.	14/16
Cuando aparecen las voces de personas migrantes, a menudo se limitan a hablar de temas relacionados con la migración y se excluyen de cuestiones más amplias de la sociedad española (crisis energética, política, vivienda, etc.).	11/16
Se ignoran las historias de éxito o los logros de las personas migrantes que no encajan en el estereotipo de “pobres o necesitadas”.	11/16
El idioma y el uso de vocabulario no estándar (“español neutralizado”) se encuentran entre las principales barreras para acceder a los medios de comunicación españoles.	10/16
Las narrativas más comunes vinculan a las personas migrantes con la delincuencia, las amenazas a la seguridad y el uso indebido de los recursos estatales.	10/16
El tipo de estereotipo varía en función del país o la región de origen de la persona.	9/16
Existe una falta de formación interna específica sobre cómo abordar la migración, el racismo y la diversidad en las redacciones.	8/16
La falta de redes profesionales dificulta el acceso.	5/16

Fuente: Elaboración propia

1. El contexto organizativo

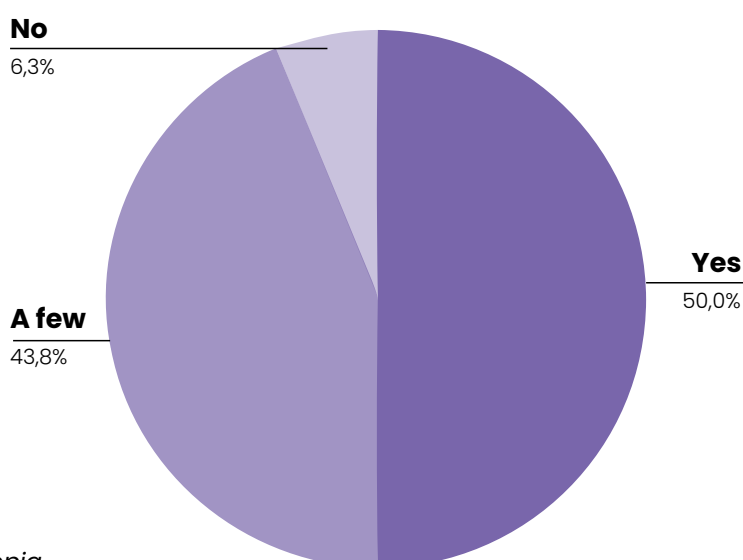
1.1. La composición de las organizaciones y las barreras de acceso

La presencia de profesionales de origen extranjero o migrante en los entornos laborales de los entrevistados es desigual y, en el caso del sector mediático, claramente limitada. Aunque la gran mayoría (93,8 %) señaló que en sus organizaciones trabaja alguna persona con antecedentes migratorios, el 43,8 % —todos ellos vinculados a medios de comunicación— precisó que esa presencia es mínima o poco común. Un 6,3 % afirmó no tener ningún compañero de origen migrante. En contraste, las entidades del tercer sector muestran plantillas más diversas, en parte porque requieren personal capaz de desenvolverse en distintos idiomas y códigos culturales. Los 16 entrevistados coinciden en describir un **problema estructural en el acceso** de personas extranjeras o con antecedentes

migratorios a la profesión periodística en España. Las causas señaladas dibujan un **sector percibido como elitista y marcado por la precariedad**.

La **falta de estabilidad** se reveló como uno de los principales obstáculos, ya que “no todo el mundo puede permitirse ser becario y trabajar gratis durante los primeros años” (P10). Esta dinámica alimenta la sensación de que “la profesión es muy elitista” (P13) y de que “el acceso suele depender de másteres muy caros” (P10). A ello se suman **trabas burocráticas**, como la dificultad para validar títulos académicos, obtener permisos de residencia y permisos de trabajo. P9 explicó que, incluso con una beca de máster, la cláusula de exclusividad le impedía trabajar, mientras que P1 informó que, tras completar unas prácticas, la complejidad de obtener un permiso de trabajo disuadía a las empresas de emprender el proceso. Varios entrevistados describieron este bloqueo como un círculo vicioso: “si no tienes papeles, no te contratan, y sin contrato, no puedes conseguir papeles”.

Figura 1: En su contexto profesional, ¿hay personas de origen migrante?



Fuente: Elaboración propia

Otra barrera mencionada es la **dependencia del sector de redes informales**. Según P3, gran parte de las oportunidades circulan a través de contactos personales. Para quienes llegan sin una red previa, esto implica quedar “completamente excluidos” de las oportunidades que no se anuncian públicamente (P6).

Además, se denunciaron prejuicios persistentes hacia los extranjeros, especialmente en lo que respecta al idioma y el acento. Muchos participantes señalaron una “obsesión por cómo escribimos, cómo hablamos, con acentos” (P10), **identificando tanto el idioma como la pronunciación como obstáculos importantes**. Incluso cuando el español es la lengua común, el uso de vocabulario no estándar (por ejemplo, decir “carro” en lugar de “coche”) o un acento diferente puede dar lugar, en su opinión, a escrutinio o rechazo. Como concluyó P6: “Si en España apenas se ve a andaluces o canarios presentando las noticias, es muy improbable que haya un marroquí o un colombiano”.

Otros destacaron que, cuando los profesionales migrantes logran acceder a los medios de comunicación, a menudo quedan **relegados a puestos que no implican locución ni aparecer delante de las cámaras, siendo más fácil para ellos acceder a puestos más técnicos**. Otros como P8 añaden que “el prejuicio perenne no es tanto racial como intelectual o educativo; la idea de que la educación pública de nuestros países es inferior y, por lo tanto, se nos considera menos capaces, y por eso no conseguimos el trabajo”.

1.2. Conocimiento y conciencia de los incidentes de discriminación y racismo

El análisis revela una conciencia polarizada sobre la existencia del racismo en el país y su impacto en la producción informativa. Esta polarización pone de manifiesto la **persistencia de prácticas discriminatorias y una marcada falta de políticas formales de inclusión**. Aunque más de la mitad de los encuestados (9 de 16) consideran que existe suficiente conciencia sobre el racismo en su entorno profesional, esta apreciación se concentra en espacios ya muy concienciados, como ONG especializadas o medios con una línea editorial claramente progresista. En las redacciones convencionales, en cambio, describen una menor conciencia del problema o una actitud defensiva que lo niega: “No, eso no ocurre aquí, no somos racistas”. Para 15 de los 16 entrevistados, los medios de comunicación no abordan el racismo como un problema estructural, sino como una cuestión “puntual” o “aislada”. La mayoría (14 de 16) afirma conocer casos o incidentes de discriminación racista en su entorno profesional, ya sea por experiencia personal o por haberlos presenciado entre sus compañeros. Dentro de estas experiencias, que van más allá de la violencia física o verbal explícita, destacaron las siguientes formas de exclusión:

- **Encasillamiento temático:** asignar a los periodistas de origen migrante exclusivamente a temas relacionados con migración, excluyéndolos de cuestiones de interés general (política, economía, etc.). Esto refuerza la percepción de que

sus capacidades periodísticas se limitan a sus propios orígenes.

- **Discriminación en el acceso y prejuicios intelectuales:** el acento, la pronunciación o la suposición de que “no entenderán el contexto político” se mencionan como barreras frecuentes, incluso cuando el nivel de formación supera al de sus colegas españoles. P8 contó que en una ocasión le dijeron explícitamente: “Preferimos contratar a un español menos cualificado que tú”. Otros añadieron que, aún superando estas barreras, a menudo no acceden a puestos de mayor visibilidad ni a oportunidades de promoción. Como resumió P11, “ser migrante implica tener que trabajar tres veces más”.
- **Tokenismo y superficialidad:** varios participantes describieron sentirse tratados como “periodistas exóticos”, contratados para cubrir una cuota simbólica más que por su experiencia profesional o cultural.
- **Microrracismo y paternalismo:** los entrevistados recordaron comentarios estereotipados y actitudes condescendientes. Varias personas señalaron que suelen ser contactadas únicamente “para hablar de ser una víctima” (P11), lo que limita su presencia pública a relatos de vulnerabilidad.

En cuanto al clima interno, **sólo 4 de los 16 participantes consideraron que todas las personas de su organización se sienten respetadas y valoradas independientemente de su origen cultural o personal.** Cabe destacar que

estas respuestas proceden de personas que trabajan en entornos en los que la acogida humanitaria y la inclusión multicultural forman parte de la misión de la organización o en los que la diversidad es parte de la norma funcional. En los medios tradicionales, en cambio, muchos prefirieron no responder o afirmaron no sentirse valorados, señalando tanto la precariedad del sector como prejuicios concretos.

Los participantes también identificaron una **brecha significativa entre la conciencia individual sobre el racismo y la acción institucional o corporativa.** Sólo dos entrevistados informaron de políticas explícitas destinadas a facilitar el acceso de profesionales extranjeros. P15 explicó que, en su medio —aunque se trata de un medio de autorrepresentación dirigido a audiencias latinoamericanas—, el origen no se considera en la selección, basándose la contratación exclusivamente en la trayectoria y en las habilidades de los postulantes. En los medios convencionales, estas políticas están **vinculadas principalmente a los másteres.** Por ejemplo, P1 mencionó que accedió al sector gracias a un programa que ofrecía diez becas para estudiantes latinoamericanos. El resto de iniciativas se describieron como “esfuerzos individuales” (como la búsqueda proactiva de perfiles diversos) o como meros intentos de “lavado de imagen”, con poca transparencia sobre su impacto real. En cuanto a la formación interna, los participantes señalaron que los talleres y sesiones suelen centrarse en cuestiones de género o discapacidad, mientras que **las iniciativas antirracistas siguen siendo**

escasas. Asimismo, la **falta de canales seguros para denunciar incidentes y la ausencia de protocolos claros para gestionar casos de discriminación** aparecen como una carencia fundamental que impide actuar con eficacia cuando estos problemas surgen.

2. Políticas para la prevención y eliminación del racismo y la discriminación

La aplicación de políticas formales destinadas a prevenir y eliminar los incidentes de racismo y discriminación varía considerablemente entre los distintos sectores profesionales, ya que **el compromiso explícito y la asignación de recursos en los medios de comunicación convencionales son notablemente más escasos e inconsistentes que en las organizaciones activistas, de investigación o de orientación social.** La conciencia del racismo como un problema estructural dentro de estas últimas significa que las políticas de prevención y formación están intrínsecamente vinculadas a su misión principal. En concreto, contratan personal que domina códigos culturales y lenguas específicas (como el árabe o el wolof); consideran el multiculturalismo como un requisito funcional; aplican una formación antirracista obligatoria para todo el personal recién incorporado; y participan activamente en iniciativas de sensibilización de la comunidad contra el discurso de odio, destacando proyectos colectivos que contrarrestan las narrativas negativas. Por el contrario, en los medios de

comunicación convencionales, los entrevistados perciben la aplicación de políticas formales como insuficiente, inconsistente y, a menudo, **limitada al ámbito de la buena voluntad editorial.**

Lo que se observa es un **patrón de compromiso selectivo:** aunque algunos medios han implementado protocolos feministas o LGTBIQ+, ninguno de los entrevistados informa de la existencia de marcos antirracistas comparables, lo que pone de manifiesto una **jerarquía en la forma de abordar la discriminación.**

A diferencia de las organizaciones sociales o activistas, una de las carencias más críticas identificadas —aparte de la falta de políticas de acceso— es la **ausencia de protocolos claros y canales de denuncia visibles y seguros** para los casos de acoso o discriminación racial dentro del entorno laboral. Esto significa que los periodistas que se enfrentan a comentarios racistas o prácticas excluyentes a menudo no tienen orientación sobre cómo o a quién denunciar tales incidentes. Incluso cuando existen mecanismos formales, algunos participantes señalan que “no se toman del todo en serio” (P16) y que sirven más como gestos simbólicos. La falta de sistemas fiables y transparentes de reparación deja a las personas aisladas y fomenta la autocensura. Como observó P16, “aprendes a ser complaciente e ‘invisible’, a adaptarte para sobrevivir, porque, si no lo haces, simplemente no entras, te vas”.

Las iniciativas de formación son igualmente inconsistentes en este sector. Dado que el racismo en los medios de comunicación

tradicionales se percibe a menudo como una **cuestión aislada o anecdótica**, pocos medios incluyen formación obligatoria sobre antirracismo, migración o sesgos relacionados en sus programas de desarrollo profesional. Cuando se ofrece, su eficacia se ve a menudo socavada por la dinámica interna de las redacciones: los periodistas, abrumados por las pesadas cargas de trabajo y los horarios inflexibles, **tienden a percibir estas sesiones como “mera burocracia”**. Otros rechazan participar debido a la **actitud defensiva** que suscita el tema, ya que consideran que **la oferta de un taller contra el racismo equivale a “ser tachado de racista”**. En consecuencia, la comprensión de la discriminación por parte de los periodistas se basa en la **ética individual** más que en un marco profesional compartido, lo que da lugar a **prácticas editoriales inconsistentes**. El ejemplo recurrente de si se debe mencionar o no la nacionalidad del autor en la cobertura de sucesos —una práctica muy criticada por su papel en la criminalización de comunidades enteras— resume esta brecha: al no existir una directriz o criterio editorial claro, la decisión se deja al criterio personal del periodista, lo que a menudo reproduce narrativas sesgadas y estigmatizantes.

Al mismo tiempo, la rigidez lingüística impuesta por algunos medios, que “corrigen” los acentos o expresiones de los periodistas o entrevistados migrantes en nombre de la neutralidad, revela un **prejuicio subyacente que equipara la uniformidad lingüística con la profesionalidad**. Esto no sólo borra la diversidad cultural, sino que también

refuerza la marginación de las voces percibidas como “no nativas”. Del mismo modo, algunos entrevistados señalan que algunas organizaciones incluyen a periodistas racializados simplemente “para aparentar diversidad”, sin alterar las jerarquías de la redacción ni las prioridades editoriales. En consecuencia, **persisten las estructuras de liderazgo mayoritariamente blancas, masculinas y envejecidas**, lo que perpetúa una cultura homogénea en las redacciones que se resiste al cambio sistémico. Según los participantes, estas deficiencias persisten en gran medida porque la lógica del mercado ha influido cada vez más en la toma de decisiones editoriales. La búsqueda de la viralidad y los clics a menudo lleva a dar prioridad al contenido sensacionalista sobre el rigor periodístico, dejando poco espacio para un compromiso crítico y sostenido con el racismo, un tema considerado “incómodo” y potencialmente perjudicial para la retención de la audiencia. En última instancia, la promoción de un entorno verdaderamente no discriminatorio en los medios de comunicación españoles sigue dependiendo del compromiso ético individual, en lugar de estar institucionalizada a través de políticas estructurales coherentes y sostenidas.

2.1. Acceso a la profesión periodística: enfoques alternativos

La necesidad de reconfigurar las vías de acceso a la profesión periodística en España surge del **consenso unánime** entre los entrevistados sobre la **existencia de un problema estructural de exclusión** que afecta a los extranjeros y a las personas de

origen migrante, **estrechamente vinculado a barreras burocráticas, socioeconómicas y simbólicas**. La conclusión general que se extrae de las entrevistas es que la ausencia de políticas formales que faciliten la entrada de personas racializadas o migrantes, junto con la persistencia de un sistema de entrada basado en redes informales, hace que **las estrategias de inclusión en los medios de comunicación dependan casi por completo de iniciativas individuales o colectivas que surgen desde los márgenes**. Ante esta situación, se considera esencial que las empresas de medios de comunicación demuestren una voluntad política y editorial genuina de reflejar la diversidad de la sociedad en España en sus redacciones, siguiendo el ejemplo de medios internacionales como *The New York Times* o *Der Spiegel*, que han implementado políticas internas concretas destinadas a garantizar la pluralidad en términos de origen, género y origen socioeconómico (P13).

En respuesta a los obstáculos de acceso, la reacción más significativa ha venido de iniciativas espontáneas e informales que buscan contrarrestar la invisibilidad a través del **protagonismo narrativo**. Al no verse representados y enfrentarse a barreras insuperables, muchos profesionales migrantes **optaron por crear sus propios medios de comunicación** para generar espacios de intercambio profesional y servir a sus comunidades. Por ejemplo, P12 explicó que él y sus colegas decidieron “crear sus propios medios porque no había forma de trabajar en los medios locales o españoles”, lo que llevó a la creación de publicaciones como

Quiu, El Colombiano en España y *Árabes en España*. Según P12, estos proyectos también tenían como objetivo “incluir a periodistas españoles, no sólo latinoamericanos”, para que pudieran “aprender unos de otros y crear espacios para el intercambio profesional”. Del mismo modo, tras darse cuenta de la ironía de enfrentarse al idioma como una barrera y percibir que las voces latinoamericanas sólo se escuchaban “en los márgenes”, P15 fundó *Enlace Latino*, mientras que P1 co-creó el podcast *Migrantes Anónimas* para “desmitificar lo que significa la migración”, “romper estereotipos” y mostrar que los migrantes son “agentes de cambio”. Además, algunos grupos editoriales han introducido medidas proactivas para garantizar la inclusión de candidatos diversos y reducir el impacto de los sesgos implícitos, como **pruebas periodísticas y de aptitud previas a la evaluación de los antecedentes personales** o currículums anónimos. Sin embargo, los entrevistados coinciden en que estos esfuerzos siguen siendo mínimos.

Para lograr una transformación sustantiva, los participantes insisten en una serie de **reformas que den prioridad a la meritocracia y la transparencia**. Piden compromisos explícitos por parte de los líderes de los medios de comunicación para promover la pluralidad de perfiles, que debería traducirse en **procesos de contratación transparentes a todos los niveles**, garantizando así una verdadera igualdad de oportunidades. Dado que el reconocimiento de la diversidad lingüística se considera fundamental, los entrevistados proponen **valorar los antecedentes**

culturales, las habilidades lingüísticas y las perspectivas únicas de los profesionales migrantes, cuyas contribuciones enriquecen el periodismo con mayor profundidad, empatía y comprensión contextual, en lugar de subestimar sus capacidades. Además, consideran crucial la **creación de espacios de asesoramiento y apoyo jurídico para los periodistas que solicitan asilo o refugio**, ya que los obstáculos burocráticos son una de las principales causas de abandono profesional. La incorporación de esta nueva gramática de acceso en las agendas editoriales contribuiría a garantizar que el talento y las historias de éxito de profesionales y personas con antecedentes migratorios dejen de ser invisibles. Como subrayaron varios entrevistados, la idea subyacente es que el camino hacia un acceso más plural depende inevitablemente de un compromiso editorial verificable que valore la diversidad no como una cuota, sino como una necesidad funcional y una ventaja competitiva, algo que actualmente no existe. Como señaló P6, “la principal medida para un entorno no discriminatorio es el acceso a las redacciones, de modo que la información sea diversa desde su origen, desde el momento en que se crea”.

2.2. La nueva gramática narrativa como estrategia contra la discriminación

Más allá de las barreras de acceso profesional, los entrevistados identificaron unánimemente una segunda dimensión de exclusión: la persistencia de una **gramática narrativa que reproduce jerarquías raciales y fronteras simbólicas** dentro

del periodismo español. Esta gramática se manifiesta en lo que se cuenta, pero también en quién tiene derecho a hablar y en qué registros lingüísticos y editoriales. Como se señaló repetidamente, la cuestión de la representación en España no se refiere únicamente a la presencia o ausencia de “diversidad”, sino más bien a la reproducción de una **mirada cultural dominante que enmarca la migración y las identidades racializadas como fenómenos externos, problemáticos o excepcionales**. La migración se cubre a menudo como un “acontecimiento”, en lugar de “como un proceso” (P11), lo que pone de relieve que la lógica predominante en la producción de noticias sigue construyendo al “migrante” como un **objeto de cobertura, en lugar de como una voz legítima dentro de ella** (P5).

Esta gramática perdurable estructura la geografía simbólica de los medios de comunicación españoles: incluso en los medios progresistas, la cobertura sobre migración suele quedar atrapada en un **marco paternalista** en el que las personas migrantes y racializadas suelen ser **representadas como víctimas**, mientras que sus realidades cotidianas, su agencia y sus identidades profesionales permanecen invisibles. Los encuestados que trabajan en los medios de comunicación destacaron que las convenciones lingüísticas desempeñan un papel decisivo en el mantenimiento de este orden excluyente. La **insistencia en un español “neutro” o “estandarizado”**, impuesta mediante correcciones editoriales de acentos o expresiones, se percibe como

una **forma sutil pero persistente de borrado cultural**. Como explicó P15, el acento se convierte en un “**marcador de diferencia que se te pide que ocultes**”, negando así la legitimidad de las identidades extranjeras dentro del propio periodismo. Por el contrario, los medios de comunicación y organizaciones activistas e independientes, como porCausa o *Enlace Latino*, subvierten intencionadamente estas normas lingüísticas y estilísticas al validar las voces vernáculas, los registros orales y la narración multilingüe como fuentes de autenticidad y riqueza epistémica.

Los entrevistados identificaron otras asimetrías narrativas arraigadas en las rutinas de las redacciones, como la selección de fuentes y marcos narrativos que tienden a reforzar la autoridad de las voces institucionales u oficiales, mientras que las contribuciones de la población migrante quedan relegadas a testimonios anecdóticos (P6). En este sentido, señalaron que el periodismo en España sigue privilegiando una “**visión desde arriba**”, hablando de los migrantes en lugar de integrarlos verdaderamente en la cobertura.

“No basta con contratar a personas diversas; hay que dejar que aporten su punto de vista. A menudo caemos en un modelo de integración en el que los migrantes deben adaptarse completamente al modelo dominante, sin espacio para su propia voz. [...] Debemos escuchar esas voces y confiar en esas perspectivas diferentes”.

Entrevistado P11

En respuesta a estas dinámicas, los entrevistados señalaron alternativas de base que, en conjunto, esbozan una nueva gramática narrativa. La Fundación porCausa fue citada con frecuencia por su aplicación de un “manual de nuevas narrativas”, basado en tres principios fundamentales: “**evitar las reacciones al discurso de odio**” para no amplificarlo, “**dar prioridad a los rostros sobre las cifras**” centrándose primero en la historia humana, y “**romper la frontera entre nosotros y ellos**”. Otros ejemplos son *Baynana*, un medio de comunicación fundado por periodistas sirios que se centra principalmente en cuestiones migratorias, y la ONG Ecos do Sur, que experimenta con “proyectos de comunicación y formación participativos”, utilizando herramientas como la realidad aumentada y dramatizaciones interpretadas por migrantes.

Figura 2. Ejemplos de buenas prácticas mencionados en las entrevistas



Organizaciones de *fact-checking* como *Maldita.es* también fueron reconocidas por su labor en la lucha contra la desinformación en materia de migración, destacando especialmente el papel de su iniciativa Migravoice, que se destacó como un ejemplo de colaboración transfronteriza que integra a expertos con antecedentes migratorios en la producción periodística como fuentes y colaboradores. Proyectos como La Parcería (LP) y la labor de comunicación y defensa de colectivos como Top Manta en Barcelona también se citaron como ejemplos poderosos de prácticas mediáticas transformadoras basadas en la comunidad. Todas estas iniciativas fueron percibidas como espacios en los que periodistas, activistas y miembros de la comunidad reimaginan colectivamente la cobertura de la migración sin reproducir jerarquías de voz o mirada.

Para la mayoría de los participantes, construir una narrativa verdaderamente

inclusiva requiere transformar la cultura de las redacciones, en lugar de limitarse a ajustar el vocabulario. Como la mayoría coincide, es importante garantizar que la migración se incluya en todas las secciones.

“Si el reportaje trata sobre la crisis energética, el calor extremo o el aumento de los precios de la electricidad, no se incluyen las voces de los residentes migrantes, a pesar de que ellos también se ven afectados. Al no incluir estas voces en temas generales, se da la impresión de que no forman parte de la sociedad. Esto refuerza la idea de que ‘este es nuestro espacio’ y que tú, como migrante, solo apareces cuando es el momento de hablar de migración. Y eso debe cambiar por parte de los medios de comunicación, con el fin de normalizar la diversidad”.

Entrevistado P11

Es decir, el reto no radica en producir más contenido, sino en integrar voces y perspectivas plurales en las propias estructuras, la autoría y los marcos

epistémicos del periodismo, de modo que lo que durante mucho tiempo se ha tratado como externo o excepcional se convierta en parte integral de la forma en que los medios de comunicación representan, interpretan y narran la realidad social.

2.3. Medidas para contrarrestar el discurso de odio

Las entrevistas muestran que los medios de comunicación españoles aún carecen de estrategias sólidas para abordar el discurso de odio en las redes sociales, en parte debido a la ausencia de este tema en la planificación editorial y las políticas internas. Como explicó P2, tanto para las organizaciones sociales como para las empresas de medios de comunicación, “el antirracismo y el feminismo deben ser los primeros puntos del manual, principios fundamentales que deben seguir siendo centrales incluso cuando la gente se cansa de oír hablar de ellos. Tenemos que seguir insistiendo”. A pesar de los avances de las últimas dos décadas, “la xenofobia, el discurso del odio y la desinformación también han avanzado. Las herramientas comunicativas del odio son extremadamente poderosas. Basta con encender cualquier programa de debate en Telecinco para escuchar a gente hablando despectivamente de Carabanchel, Tetuán, Puente de Vallecas... Casualmente, barrios con alta concentración de residentes migrantes o romaníes. Se criminaliza a zonas enteras y esto se normaliza, como si se tratara simplemente de otra opinión”, añade. En las redes sociales, el tono emocional y los incentivos algorítmicos de la

comunicación digital amplifican el discurso de odio, que circula rápidamente a través de la desinformación y la insinuación. La población migrante, **especialmente de origen marroquí y de otras partes de África, es uno de los principales objetivos de los contenidos engañosos que circulan en España** (Maldita.es, 2024a; Romero, 2023). Gran parte de esta retórica opera a través de insinuaciones más que a través de un racismo explícito, basándose en un lenguaje codificado o en los llamados “silbato para perros” (*dog whistles*), que siguen siendo técnicamente legales pero transmiten mensajes inequívocamente xenófobos que vinculan constantemente a las comunidades migrantes con la delincuencia, el terrorismo o el machismo, al tiempo que estigmatizan a barrios enteros de clase trabajadora con alta concentración de residentes extranjeros. En este contexto, **la mayoría de las medidas adoptadas por los medios de comunicación siguen siendo reactivas en lugar de preventivas**. La respuesta dominante ha sido **moderar o desactivar las secciones de comentarios** para evitar interacciones hostiles, mientras que la **verificación de datos** se ha convertido en el principal mecanismo para contrarrestar la desinformación. A nivel editorial, algunos medios han intentado estandarizar el lenguaje inclusivo; por ejemplo, la Agencia EFE ha elaborado un glosario práctico para promover una terminología no discriminatoria, y Servimedia ha publicado una guía de estilo temprana destinada a prevenir el discurso de odio. No obstante, muchas organizaciones siguen careciendo de

protocolos internos claros, confidenciales y accesibles para denunciar la discriminación y el discurso de odio.

Para lograr un cambio duradero, los participantes propusieron una moderación más estricta y una supervisión activa de los comentarios en línea, lo que ya ha reducido la percepción de impunidad del discurso de odio (por ejemplo, P3 observó que el público “está empezando a darse cuenta de que ya no puede insultar libremente”). Por otra parte, se propone el refuerzo de las organizaciones de *fact-checking* y seguimiento de la desinformación dado el importante papel que desempeñan en el desmantelamiento de las narrativas racistas. Desde el punto de vista editorial, varios profesionales abogaron por un **enfoque estratégico de contención de narrativas**, optando por no responder directamente al discurso de odio para evitar amplificarlo. Como explicó P13, iniciativas como el manual de nuevas narrativas de porCausa se basan en tres principios rectores:

“No reaccionamos ante el discurso de odio; no le damos visibilidad. Damos prioridad a los rostros sobre las cifras, empezando por la historia humana y proporcionando luego datos contextuales. Y rompemos la frontera entre «nosotros» y «ellos». Por ejemplo, no mencionamos que alguien es migrante hasta el final del reportaje; primero lo presentamos como un vecino más”.

Entrevistado P13

Del mismo modo, P7 advirtió contra la reproducción de la lógica de la economía de la atención de las redes sociales: “No se trata de demonizar las redes sociales en sí mismas, sino de saber dónde trazar la línea.

Nosotros somos organizaciones de medios de comunicación; ellos son otra cosa”.

En resumen, aunque el ecosistema mediático español ha comenzado a reconocer la urgencia de abordar el discurso de odio en línea, las respuestas actuales siguen siendo reactivas, fragmentadas y limitadas por las presiones del mercado. El progreso sostenible requiere un enfoque multifacético que combine reformas estructurales — como protocolos obligatorios contra la discriminación y formación— con estrategias editoriales que privilegien la ética sobre la viralidad y eleven narrativas plurales y centradas en el ser humano capaces de contrarrestar el discurso xenófobo.

2.4. La cuestión de la formación y las competencias

La mayoría de los participantes afirmó que el panorama mediático español revela un **déficit significativo en materia de formación interna y sensibilización sobre migración, racismo y pluralidad cultural**. Aunque algunas organizaciones expresan un compromiso explícito con la buena convivencia y reconocieron la necesidad de reflexionar sobre los prejuicios personales, **esta conciencia rara vez se traduce en iniciativas de formación claras, coherentes o sostenidas**. Los entrevistados con experiencia en grandes medios de comunicación convencionales informaron de manera unánime que **la formación específica sobre racismo o comunicación en relación con las comunidades migrantes es prácticamente inexistente**,

con formaciones ocasionales centradas en otras áreas:

“Se han implementado medidas, pero casi siempre relacionadas con la igualdad entre hombres y mujeres. Por ejemplo, cuando escribo, tiendo a ser inclusivo en términos de género, pero no tanto en términos de diversidad cultural o racial. Aquí, en RTVE, se han promovido muchas medidas de igualdad de género, pero no tanto en lo que respecta a la diversidad. No se nos dice, por ejemplo, qué podría constituir un discurso de odio”.

Entrevistado P10

Las medidas de igualdad —como guías, talleres y protocolos— casi siempre están relacionadas con el género o el lenguaje “inclusivo”, y los avances en este ámbito se consideran “rápidos y encomiables” (P3); mientras que **la pluralidad racial o cultural sigue estando desatendida, sin directrices ni formación específica** sobre diversidad racial, comunicación intercultural o identificación del discurso de odio. Como resultado, **el uso de un lenguaje y enfoques no discriminatorios se deja a la discreción y la sensibilidad personal de cada periodista.**

La situación contrasta con las prácticas de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en el ámbito de la migración y la protección internacional. Para estas, la formación antirracista e intercultural es un requisito obligatorio integrado en la incorporación profesional y en las operaciones diarias. Por ejemplo, la Fundación CEPAIM exige a todo el personal nuevo que complete una formación en línea sobre igualdad, antirracismo e interculturalidad.

“En CEPAIM hemos organizado talleres sobre nuevas masculinidades y tenemos una formación obligatoria para todos los que se incorporan al equipo. Es online y abarca temas como la igualdad, el antirracismo y la interculturalidad. Todos tenemos que pasar por ella. Trabajamos con personas en situación de protección internacional, y eso te obliga a cuestionar tus propios privilegios constantemente. (...) Creo que los medios de comunicación también necesitan esta formación, pero les cuesta mucho aceptarla porque parece que si les ofreces un taller antirracista, les estás llamando racistas. Lo mismo ocurre con los talleres sobre nuevas masculinidades: ‘¿Para qué molestarse? Yo no soy sexista’. Pero esa es precisamente la cuestión: examinar los códigos de comunicación, los comentarios y las frases que has interiorizado sin darte cuenta de que pueden ser perjudiciales”.

Entrevistado P2

La eficacia de las oportunidades de formación existentes en las redacciones se ve aún más limitada por diversas barreras estructurales y culturales. Las elevadas cargas de trabajo, los horarios rígidos y la falta de incentivos desalientan la participación, y muchos periodistas perciben estas iniciativas como **“mera burocracia”**. Como señaló P7, estos programas “rara vez se completan” porque los periodistas están “demasiado ocupados con su trabajo diario”. Esto refleja una cultura organizativa más amplia en la que el desarrollo profesional se relega a la iniciativa personal en lugar de ser una responsabilidad de las organizaciones. Un segundo obstáculo, más profundo, radica en **la resistencia y la actitud defensiva percibida en las redacciones**. La falta

generalizada de conciencia sobre el racismo como problema estructural en los medios de comunicación españoles hace que muchos profesionales **respondan a la formación antirracista con incomodidad o negación.**

Varios entrevistados describieron a compañeros que consideraban que recibir formación antirracista equivalía a “ser tachado de racista”, lo que impide una reflexión más profunda sobre las prácticas de comunicación y los prejuicios arraigados, reforzando así los puntos ciegos comunicativos existentes.

Para abordar estas deficiencias, los participantes propusieron una serie de medidas estratégicas que van más allá de los esfuerzos aislados o superficiales:

- **Formación explícita en comunicación antirracista**, especialmente en lo que respecta a las interacciones con los migrantes, señalando que no se trata simplemente de otra área de cobertura periodística, sino de una que requiere especialización profesional para evitar graves faltas éticas, como revelar la identidad de los solicitantes de asilo. La formación debe incluir oportunidades para el intercambio intercultural y el debate reflexivo con el fin de deconstruir las perspectivas reduccionistas.
- **Formación para las personas que ocupan puestos de toma de decisiones**, como editores y directores, para que puedan identificar con precisión las prácticas discriminatorias y evitar enfoques simbólicos o “de fachada”.
- **Creación de espacios de aprendizaje conjuntos que reúnan a periodistas,**

ONG y académicos que trabajan en temas de migración y antirracismo, lo que contribuiría a desarrollar una terminología común, marcos éticos y un entendimiento mutuo entre sectores profesionales que a menudo se miran con desconfianza.

- **Creación de programas de apoyo profesional, tutoría, diálogo y aprendizaje entre pares** para periodistas migrantes y racializados.
- **Protocolos claros, confidenciales y bien comunicados** para denunciar la discriminación y el acoso, garantizando que las iniciativas de sensibilización interna vayan acompañadas de mecanismos tangibles de rendición de cuentas.
- **Integración de la lucha contra el racismo en los planes de estudios de periodismo y en los programas de formación continua de las universidades y asociaciones profesionales**, alineando la formación de las generaciones futuras con los principios de la comunicación inclusiva.

A pesar de algunos casos excepcionales de buenas prácticas, **estas iniciativas siguen estando confinadas en gran medida al tercer sector, mientras que en los medios de comunicación convencionales siguen siendo excepcionales** y dependen en gran medida del compromiso individual de los periodistas, los coordinadores de sección o los directores, más que de un marco político formal o institucionalizado. Lo que se perfila, por lo tanto, es un panorama fragmentado y desigual.

3. Contexto cultural y mediático: temas, enfoques y voces en la narrativa sobre migración

A partir de las experiencias de los periodistas, académicos y activistas entrevistados, se desprende que la migración sigue enmarcada en una **narrativa dominante que reproduce las desigualdades estructurales y ofrece una representación limitada de la complejidad social**. Hubo un acuerdo unánime sobre la **persistente invisibilidad de las voces extranjeras** o de aquellas con antecedentes migratorios en las narrativas de los medios de comunicación, una situación estrechamente relacionada con la marcada homogeneidad del personal de las redacciones.

La principal carencia identificada en la cobertura mediática se refiere a la **ausencia de reconocimiento del racismo como un problema estructural y sistémico en España**. Los medios de comunicación convencionales tienden a eludir esta dimensión, abordando el racismo principalmente como un acto “aislado”, “ocasional” o “individual”, a menudo atribuido a una “persona perturbada”. Este marco interpretativo es muy problemático, ya que los procesos de exclusión y marginación se mantienen a través de mecanismos de selección y representación que reproducen las jerarquías de poder existentes. Casi todos los participantes señalaron que **las narrativas mediáticas no transmiten que el racismo va más allá de los actos de violencia física o verbal**, y que constituye un fenómeno estructural que determina el acceso a los recursos, la atención sanitaria

e incluso la organización espacial de la sociedad.

Esta concepción limitada contribuye a la perpetuación de patrones recurrentes de racialización en el encuadre. Los migrantes son frecuentemente representados como **“objetos en lugar de sujetos del discurso”**, y sus perspectivas y voces quedan marginadas o ausentes. Además, varios participantes observaron que **el discurso mediático se ha subordinado cada vez más a la lógica del espectáculo político y el sensacionalismo**, lo que, en opinión de algunos, ha permitido a la extrema derecha española “marcar la agenda” en la configuración del discurso público y periodístico sobre la migración (P10). En consecuencia, la migración tiende a enmarcarse como una “crisis perpetua”, un “problema social” o una “amenaza”, con narrativas recurrentes que enfatizan la delincuencia, la dependencia de las ayudas sociales y el temor a la imposición cultural. Este encuadre discursivo produce una marcada **“guetización temática”**, por la que se consulta a los migrantes casi exclusivamente sobre temas relacionados con su origen, la violencia o sucesos, mientras se les excluye sistemáticamente de los debates de mayor relevancia pública. Asimismo, su aparición a menudo se limita a una dicotomía reduccionista de “héroes o villanos” que borra la figura del ciudadano común o “individuo cotidiano” (P7). Estos patrones ilustran que la “diversidad” en los medios de comunicación españoles sigue siendo en gran medida simbólica, lo que equivale a un **“tokenismo” o al**

cumplimiento de cuotas, más que a un compromiso genuino con una representación plural.

3.1. Narrativas y estereotipos recurrentes

Los entrevistados describieron un panorama mediático en el que persisten las narrativas simplificadoras y polarizadoras que contribuyen activamente a la perpetuación

de los estereotipos y prejuicios hacia los migrantes, los refugiados y las personas de origen migratorio. Todos los encuestados coincidieron en que la mayoría de los estereotipos giran en torno a tres ejes principales: la seguridad y la delincuencia, el uso percibido de los recursos públicos (como el bienestar y el empleo) y los temores relacionados con la pérdida de la identidad nacional.

Figura 3. Nube de palabras de las narrativas y estereotipos dominantes percibidos sobre las personas migrantes en España



Fuente: Autores

Una de las narrativas más mencionadas es a que asocia **la migración con la violencia y la delincuencia**. Los participantes observaron que, a pesar de la ausencia de pruebas empíricas que respalden tales afirmaciones, esta narrativa está en auge y ha sido instrumentalizada por discursos políticos que buscan reforzar una marcada división entre el “nosotros” y “ellos”. Esto es

particularmente evidente en la cobertura de sucesos, en la que algunos medios de comunicación siguen destacando la nacionalidad del autor cuando es extranjero, corriendo el riesgo de criminalizar a comunidades enteras (P12). Como explicó P5, “aunque antes el lenguaje era mucho más agresivo, todavía me encuentro con titulares como ‘Ecuatoriano mata a su mujer’, en los

que se destaca la nacionalidad por encima del delito en sí”, una práctica que no sólo refuerza los estereotipos negativos, sino que también “sirve el discurso de odio en bandeja de plata a través de las redes sociales”, añade. Esta tendencia es especialmente perjudicial en la criminalización de grupos específicos, como los menores extranjeros no acompañados (MENAS), **cuya imagen en los medios de comunicación ha pasado de sujetos vulnerables a ser descritos como “peligrosos, armados y agresivos”** (P9). Para P7, el mero uso de términos como “MENA” es tan problemático como el uso de etiquetas estigmatizantes aplicadas a otros grupos vulnerables.

“Hay grupos que están especialmente criminalizados y desprotegidos, como los menores que emigran solos. Y sigue habiendo una falta de voluntad política para poner fin a esa impunidad. Difundir el odio y las falsedades sobre los grupos vulnerables sigue siendo barato y fácil, sobre todo porque estos grupos carecen de una voz unificada para defenderse. Pero soy optimista. A pesar de todo, creo que las cosas están cambiando para mejor”.

Entrevistado P13

Los discursos también suelen mostrar contradicciones en lo que respecta a los recursos públicos y el empleo. Un ejemplo recurrente es el doble rasero que retrata a los migrantes como “los que nos quitan el trabajo” y “los que viven de las prestaciones” (P6, P7), un discurso que cambia según convenga al público (P1). Esta retórica se ve reforzada por narrativas arraigadas en el miedo a la imposición cultural y a la pérdida de la identidad nacional, por ejemplo, “la supuesta imposición cultural

de los musulmanes” (P3) o las afirmaciones de que “ya no quedan españoles de verdad” (P6). Según varios entrevistados, muchas de estas narrativas se basan en un persistente sentimiento de superioridad derivado del pasado colonial de España, que mantiene una “mirada condescendiente” hacia los países del Sur Global y perpetúa la idea de que lo extranjero es una amenaza o un problema (P5).

Los estereotipos también varían significativamente según la región de origen. Las comunidades afrodescendientes y magrebíes fueron identificadas como las “más estigmatizadas” (P5) y socialmente devaluadas, representadas con frecuencia a través de titulares que evocan “problemas”, “desbordamiento” o “conflicto perpetuo” (P5). La imagen predominante es la del “migrante negro que llega en patera” (P10), lo que refuerza las imágenes catastróficas (P14), mientras que los árabes y los marroquíes se asocian comúnmente con estereotipos de “ladrones o delincuentes” (P11). Por el contrario, los migrantes latinoamericanos tienden a ser retratados de manera más favorable debido a la proximidad cultural y lingüística, aunque siguen enfrentándose a estereotipos, como ser considerados “sumisos, alegres, habladores, perezosos o descuidados” (P11). Dentro este grupo, se dan estereotipos específicos: los ecuatorianos se asocian con el “machismo o una supuesta falta de educación”; los colombianos, aunque se “relacionan con el tráfico de drogas”, también reciben una cobertura positiva por sus logros en “el arte, la ciencia o los deportes”;

los venezolanos se describen a través del prisma de la “crisis y el conflicto político”, pero también como “ricos recién llegados” (P5). Por su parte, “la comunidad china apenas aparece en los medios de comunicación, salvo en contextos folclóricos” (P16). En general, los encuestados perciben que **la intensidad de los estereotipos aumenta con la distancia geográfica y cultural respecto a los “patrones europeos y blancos”** (P6).

También se observó un sesgo intelectual y educativo, por el que a menudo se da por sentado que los periodistas extranjeros “no comprenderán el contexto político ni la historia del país”. Muchos entrevistados, a pesar de tener títulos superiores y experiencia profesional, afirmaron haber sido tratados con condescendencia, sintiendo que el mensaje subyacente era: “Oh, que eres latinoamericano... pero eres muy culto para ser latinoamericano”. Tales suposiciones conducen a “barreras discriminatorias de entrada” en la profesión periodística.

Además de las representaciones abiertamente hostiles, los participantes identificaron la presencia de una “mirada condescendiente igualmente problemática” que despoja a las personas migrantes de su agencia y complejidad (P8). Esta dinámica se manifiesta a través de su confinamiento en una peligrosa dualidad: o bien se les retrata como “héroes o villanos” (P7), con poco espacio para la figura del “individuo corriente”, o bien como “víctimas” (P11).

“Las narrativas que más refuerzan los estereotipos son las que revictimizan. Por ejemplo, cuando se informa sobre la llegada de migrantes, como los africanos que llegan en patera, la atención se centra únicamente en la llegada en sí, y no en el proceso migratorio más amplio. Se omite por completo el contexto”

Entrevistado P11

Esta “**narrativa de la compasión**” asume que la migración está impulsada únicamente por “la pobreza o las malas condiciones de vida” (P1), ocultando así la diversidad de motivaciones y experiencias, como la migración por motivos de estudio, oportunidad, afinidad cultural o espíritu emprendedor; historias que “no encajan en el estereotipo del migrante pobre o necesitado” (P11). Este encuadre conduce a una **revictimización**, ya que enfatiza la vulnerabilidad y describe a los migrantes como personas a las que “siempre les falta algo” (P14). En cuanto a la evolución de estas narrativas, los entrevistados reconocieron ciertas mejoras, como un **lenguaje menos agresivo en comparación con el pasado o una mayor cautela a la hora de destacar la nacionalidad en las noticias sobre delitos**. Sin embargo, el consenso general fue que **el discurso se ha polarizado más** y que el auge de la extrema derecha ha reforzado el estigma, hasta el punto de que incluso el término “inmigrante” tiene ahora una connotación negativa. El resultado más perjudicial, como subrayaron varios participantes, es la **supresión de la complejidad**: “Cuando se aborda la migración desde un único ángulo, cargado de estereotipos, se genera más discriminación” (P11).

3.2. Invisibilidad de las personas racializadas y extranjeras

Existe un consenso unánime entre los participantes en cuanto a la invisibilidad de las voces migrantes, o de origen extranjero, en las narrativas de los medios de comunicación. Esta ausencia se percibe como un problema estructural que impide a los medios reflejar la “diversidad real de la sociedad en España” y refuerza la idea de que la población migrante no forma parte de ella. Las causas de esta invisibilidad están relacionadas tanto con la falta de representación en las redacciones —donde los perfiles siguen siendo predominantemente “nacionales, blancos y masculinos”, lo que agrava aún más la ausencia de modelos a seguir—, como con el tratamiento superficial y la limitación temática de las fuentes cuando estas aparecen. Cabe señalar que esta limitación también se da dentro de las propias redacciones, donde los periodistas con antecedentes migratorios a menudo se enfrentan a la discriminación de ser asignados exclusivamente a la cobertura de temas relacionados con asuntos migratorios.

“A veces es difícil salir del papel que te han asignado: si eres migrante, cubres noticias sobre migración. Y sí, es importante que podamos contar esas historias, pero es igualmente importante que tengamos la oportunidad de informar sobre cualquier otra cosa. (...) La capacidad de informar no debería estar limitada por nuestro origen”

Entrevistado P6

Cuando las personas migrantes aparecen como fuentes en las noticias, tienden a limitarse a áreas temáticas específicas que

impiden su normalización en el panorama mediático. Según los entrevistados, se les consulta con mayor frecuencia sobre temas de migración, delincuencia o folclore, pero **siguen estando ausentes de cuestiones que afectan a la sociedad en su conjunto**, como la economía, la crisis energética o la corrupción.

“En La Sexta Xplica, a veces organizan un foro público, pero nunca se ve a personas racializadas allí. No se ve a un hombre negro, a una mujer negra, a una mujer romaní; personas de barrios populares que también están luchando contra la inflación, el aumento de los alquileres, los desahucios (...) También forman parte de la sociedad, pero son invisibles. Sólo aparecen cuando hay violencia, conflicto social o algo folclórico. Pero ¿por qué no le preguntamos a una mujer ecuatoriana qué piensa sobre la corrupción, el auge de la extrema derecha o cualquier otro tema de actualidad? Nosotros también vivimos aquí, nos afecta igualmente. Pero no se nos ve, y eso está muy claro”.

Entrevistada P2

Además, cuando se les incluye, a menudo se les utiliza como testimonios para reforzar narrativas de “vulnerabilidad o victimización” (P14), repitiendo patrones familiares de sufrimiento.

“Es muy difícil que los migrantes aparezcan como fuentes primarias en los medios de comunicación. Esto también tiene que ver con la estructura del periodismo en sí, que da prioridad a las fuentes oficiales sobre la experiencia personal. Y cuando se consulta a los migrantes, a menudo se les utiliza para repetir las mismas historias: ¿Cómo fue tu ruta? ¿Cuántos días estuviste en el mar? ¿Cuánto sufriste? Existe la noción

del 'buen migrante', aquel que ha sufrido profundamente y ha soportado penurias extremas. Y sí, la migración es dramática en muchos casos, pero esto conduce a una sobrerrepresentación del sufrimiento y a una muy escasa normalización de la experiencia migratoria. Necesitamos más historias que no sean sólo tragedias".

Entrevistado P6

Esta tendencia a revictimizar se percibe como paternalista, ya que **pasa por alto la complejidad de la vida de las personas que migran y borra matices**, como el hecho de que “no todo el mundo huye de la guerra o del hambre” (P11).

“A menudo, quienes escriben sobre el racismo nunca lo han experimentado. Por eso, el debate carece de profundidad. Se aborda desde un punto de vista teórico, no desde la experiencia vivida. Y a veces parece un casting: necesito un migrante con un perfil determinado para hablar de esto, como si todos fueran iguales. La migración es extremadamente diversa”

Entrevistado P11

En palabras de P5, esta limitación produce la sensación de “la gente habla de nosotros, pero sin nosotros”. En respuesta, los participantes piden que **ser reconocidos como “agentes de cambio” y como “ciudadanos”, no simplemente como sujetos de estudio o estadísticas**. Como señaló P1, “escuchar historias en primera persona fomenta mucha más empatía que mirar una estadística”.

3.3. Retos y deficiencias de la comunicación antirracista

La evaluación de las estrategias de comunicación promovidas por el activismo

antirracista y las organizaciones de la sociedad civil en España revela deficiencias y retos que limitan la eficacia de sus narrativas alternativas. Una crítica recurrente se refiere al encuadre de sus mensajes, señalando que los discursos de solidaridad o ayuda **a veces caen en una “mirada paternalista que, al final, también es racista”**. Esta condescendencia se hace evidente cuando las narrativas se centran excesivamente en la “revictimización” y el retrato de las personas extranjeras como “individuos vulnerables”, pasando por alto su complejidad como profesionales y ciudadanos.

“Por ejemplo, la idea de que todos los niños de África necesitan ser rescatados por nosotros, los salvadores blancos, o que todos los países latinoamericanos son extremadamente violentos, por lo que tenemos que ir allí a ayudar. Eso es algo que estamos tratando de cambiar desde dentro de las organizaciones. Al principio, al intentar movilizar a la gente a través de la solidaridad, lo que acabamos haciendo fue perpetuar los estereotipos, sólo que desde un ángulo diferente”

Entrevistado P1

Los participantes hicieron hincapié en que, aunque estas narrativas suelen tener buenas intenciones, tienden a ser “agotadoras y limitantes”, e incluso pueden llegar a ser contraproducentes, ya que con frecuencia reproducen las mismas categorías que pretenden cuestionar. A este respecto, P16 observó que “muchas narrativas victimistas no son creadas por los periodistas, sino que también provienen de las propias organizaciones”. “Las ONG tienen limitaciones narrativas, incluso cuando tratan de dar voz y autonomía a las personas migrantes y

racializadas, a menudo mantienen enfoques paternalistas y centrados en las víctimas”, añade.

Un elemento crucial de este déficit comunicativo radica en la cuestión del lenguaje. Varios participantes señalaron que, en algunos círculos, se utiliza un “lenguaje académico o excesivamente riguroso” o “jerga”, que es “completamente inaccesible para las propias minorías” y para el público en general, lo que da lugar a un fracaso comunicativo (P8). En lugar de explicar cómo una determinada política afecta a los ciudadanos de a pie, este tipo de comunicación suele basarse en un código que sólo entienden quienes tienen formación en humanidades (P8). Más allá de la accesibilidad, también se señaló que estas estrategias de comunicación tienden a dirigirse a “personas que ya están convencidas”, es decir, “predican al coro”, por lo que no llegan a un público más conservador.

Otros participantes advirtieron que la confrontación directa o los “altos niveles de agresividad” hacia el público al que se espera convencer pueden generar “más rechazo que conciencia”, y pidieron la creación de “espacios más conciliadores” (P4, P10). Para mejorar el alcance y el impacto, los entrevistados propusieron diversificar el repertorio argumentativo de la comunicación antirracista, incorporando, sin abandonar los discursos basados en los derechos, argumentos complementarios relacionados con la economía y el trabajo (por ejemplo, las contribuciones de la población migrante al PIB o al sistema de pensiones).

“En porCausa descubrimos que hablar sólo desde la perspectiva de las víctimas es necesario, pero no suficiente. También tenemos que hablar de quién se beneficia de este sistema. Hay empresas que ganan dinero con el control de la migración, con los centros de detención, con la vigilancia. Ese cambio de enfoque nos ha permitido llegar a públicos aún más conservadores, personas que no se movilizan por los derechos humanos, pero que sí responden a los argumentos económicos. Y esto es clave: el antirracismo debe diversificar sus herramientas narrativas. Sin abandonar el lenguaje de los derechos, que siempre debe ser lo primero, también debemos incluir argumentos económicos y laborales, y debates sobre la sostenibilidad de los sistemas de pensiones y de salud. No todo el mundo es receptivo al discurso de los derechos humanos. Y si el objetivo es erradicar el racismo, necesitamos más herramientas narrativas”

Entrevistado P13

Por último, la capacidad de mantener estrategias de comunicación eficaces se ve obstaculizada por la fragmentación dentro del propio ámbito activista y por la precariedad generalizada. Muchas organizaciones operan de forma aislada o dependen de voluntarios que dedican su tiempo libre, lo que impide la profesionalización y limita el impacto a largo plazo de sus iniciativas.

4. Propuestas y recomendaciones

Superar la falta de diversidad interna y mejorar la cobertura de la migración en los medios de comunicación españoles requiere una intervención deliberada, explícita y estructural. Las siguientes propuestas y

recomendaciones, basadas en el análisis de las experiencias de periodistas, académicos y activistas, se organizan en cuatro áreas clave destinadas a transformar tanto las estructuras internas de las redacciones como las narrativas que llegan a la sociedad.

1. Acceso e inclusión profesional

- **Garantizar una verdadera igualdad de oportunidades.** Es necesario actuar dentro de las estructuras de contratación para garantizar la transparencia en todos los procesos de selección, utilizando herramientas diseñadas para reducir el impacto de los sesgos implícitos (por ejemplo, mediante la selección anónima de currículums). Una recomendación clave consiste en diversificar el personal de las redacciones y abrir espacios para las voces extranjeras, racializadas y de origen migrante, reconociendo que una redacción diversa es esencial para reflejar con precisión la complejidad de la sociedad en España. Esto requiere un compromiso político y editorial explícito y activo con la “diversidad”, equivalente al compromiso ya mostrado hacia los nuevos canales y formatos. También se recomienda realizar un censo de los periodistas no nacidos en España para cartografiar y supervisar su representación en las redacciones, así como revisar la cuestión del “español neutralizado” o el acento estándar como sesgo de exclusión para el trabajo periodístico.
- **Crear espacios de asesoramiento y apoyo profesional** para periodistas solicitantes de asilo o refugiados,

ayudándoles a navegar por los complejos procesos legales y a superar la falta de redes profesionales a su llegada al país.

2. Formación y sensibilización

- **Implantar una formación antirracista continua.** La formación antirracista debe ser una prioridad, ya que “nadie se reconoce a sí mismo como racista o machista, pero todo el mundo tiene prejuicios”. Además, debe ser regular, obligatoria y adaptada a las necesidades de las diferentes funciones de la redacción.
- **Formación para los responsables en puestos de toma de decisiones** (coordinadores de sección, directores, etc.), para que puedan identificar y abordar eficazmente los casos de discriminación y racismo cuando se produzcan.
- **Establecer canales seguros para denunciar la discriminación o el acoso** que garanticen la confidencialidad, protejan contra las represalias e incluyan procedimientos de seguimiento claros y visibles.
- **Desarrollar protocolos internos claros** para hacer frente al racismo y la discriminación, similares a los marcos existentes para otras formas de agresión en el lugar de trabajo, como los “puntos violeta” que abordan el acoso sexual y la violencia de género.
- **Integrar la educación antirracista en los planes de estudio**, tanto en la enseñanza secundaria como en la universitaria, garantizando que los

futuros profesionales reciban una formación temprana y coherente en materia de igualdad, comunicación intercultural y representación ética.

3. Prácticas editoriales y encuadre

- **Visibilizar las voces migrantes y adoptar un cambio de paradigma.** Pasando de contar historias *sobre* las personas migrantes a contar historias *con* ellas. Este enfoque las reposiciona como coautoras, expertas y voces legítimas dentro del periodismo, y no simplemente como objetos de cobertura. Los medios de comunicación deben incluir fuentes y expertos con diferentes antecedentes en historias que vayan más allá de la cobertura de la migración o la delincuencia, reflejando la complejidad de la sociedad en España en todas las secciones.
- **Evitar el encasillamiento temático.** Los periodistas de origen extranjero o racializado deben tener la oportunidad de cubrir temas de interés general, como la vivienda, la economía, los deportes o la cultura, y no sólo cuestiones relacionadas con la migración.
- **Superar el estereotipo de víctima.** La cobertura debe abandonar el enfoque paternalista y simplista que reduce a las personas migrantes a sujetos que sufren o asociados exclusivamente con la pobreza. En cambio, las narrativas deben destacar el valor, la ambición, la contribución profesional y la complejidad de las experiencias de todas las personas independientemente de su origen.
- **Proporcionar información orientada a los servicios.** Aunque se han logrado avances, las comunidades migrantes siguen estando en gran medida excluidas de la información sobre servicios. Los medios de comunicación deben ofrecer contenidos accesibles y prácticos —guías, recursos administrativos, información jurídica— que respondan a las necesidades cotidianas de estas personas y faciliten su participación social.
- **Garantizar un uso cuidadoso y digno del lenguaje.** Los entrevistados hicieron hincapié en la necesidad de contar con directrices editoriales más claras como: (i) mencionar la nacionalidad sólo cuando sea relevante para la noticia, ya que las referencias innecesarias tienden a reforzar los estereotipos; (ii) utilizar expresiones centradas en el ser humano, colocando la palabra “persona” antes del descriptor —por ejemplo, “persona migrante”, “persona con discapacidad”— para enfatizar la identidad por encima de la condición; (iii) evitar imprecisiones terminológicas como el uso de “ilegal” en lugar de “irregular”, que cosifica a las personas e implica criminalidad en lugar de estatus administrativo.
- **Buscar la opinión de la comunidad** siempre que sea posible antes de publicar artículos delicados —por ejemplo, historias que involucren a menores no acompañados o violencia policial— para identificar y corregir posibles sesgos o enfoques paternalistas.
- **Fomentar la profundidad y la narración.** Las narrativas deben dar

prioridad a las historias humanas sobre las estadísticas, tratando la migración como un proceso social continuo en lugar de un acontecimiento aislado, y evitando el sensacionalismo o los enfoques a corto plazo.

4. Comunicación y alianzas antirracistas

- **Crear alianzas intersectoriales.** Es esencial fomentar la colaboración y el diálogo entre periodistas, académicos, ONG y colectivos de migrantes a través de espacios conjuntos de formación y aprendizaje que promuevan el entendimiento mutuo de las realidades y limitaciones de cada sector.
- **Diversificar los repertorios argumentativos.** Además del discurso sobre los derechos humanos, incorporar argumentos laborales, económicos y basados en la sostenibilidad —por ejemplo, las contribuciones de las personas migrantes al sistema de pensiones— para llegar a públicos más conservadores o escépticos.
- **Mejorar la accesibilidad de los mensajes.** La comunicación antirracista debe evitar la jerga académica y el lenguaje inaccesible que aísla a las minorías y al público general, optando en su lugar por un lenguaje más sencillo que conecte con un público más amplio.
- **Promover espacios conciliadores.** Los entrevistados recomiendan evitar la agresividad en la defensa social y buscar espacios más conciliadores, ya que la confrontación directa puede generar un rechazo inmediato en sectores reacios al cambio.
- **Innovar en los formatos narrativos.** Se deben utilizar nuevas plataformas y formatos audiovisuales —como TikTok, podcasts y vídeos cortos— para llevar narrativas alternativas y periodismo basado en la investigación a un público más joven.

Conclusiones

Aunque no son estadísticamente generalizables, los resultados de las entrevistas revelan un conjunto de dinámicas estructurales que van más allá de la mera descripción de la infrarrepresentación. Los testimonios apuntan a un sistema periodístico que, aunque profesa ser consciente del racismo en España, reproduce constantemente mecanismos de exclusión que afectan a los profesionales migrantes y racializados y que deben ser revisados críticamente. En primer lugar, el acceso a la profesión periodística sigue estando regido por un modelo de contratación calificado de “elitista”, en el que el acceso a través de costosos másteres y prolongados periodos de inseguridad laboral actúa como filtro de clase. Este modelo no requiere prácticas discriminatorias manifiestas; su lógica económica basta por sí sola para excluir a quienes no pueden permitirse esa inestabilidad inicial, una situación que afecta de manera desproporcionada a las personas migrantes, para quienes conseguir un empleo al llegar es una necesidad apremiante. Además, existe una gramática representacional estructurada a través del lenguaje, el encuadre narrativo y los filtros de legitimidad. El ideal normativo de “neutralidad”, traducido en exigencias de un español “peninsular”, funciona como un mecanismo de blanqueamiento cultural y refuerza una jerarquía lingüística que expulsa las voces no peninsulares del ámbito profesional. Las correcciones editoriales, la resistencia a los acentos o registros no hegemónicos y la eliminación de los sistemas

de conocimiento no europeos se inscriben en una matriz de poder en la que las identidades migrantes sólo son toleradas si se adaptan, se autocensuran y se neutralizan políticamente. Esta preferencia refuerza una identidad profesional asociada a la “nacionalidad” y contribuye a la exclusión de perfiles que, de otro modo, enriquecerían el periodismo con perspectivas culturales y lingüísticas más acordes con la complejidad real de la sociedad en España.

El análisis de las experiencias de exclusión también revela una jerarquía de barreras basada en el origen geográfico: los prejuicios y las limitaciones aumentan en correlación con la distancia cultural y fenotípica respecto a la norma europea blanca. En este sentido, aunque los profesionales de América Latina se enfrentan a retos importantes (precariedad, sesgo por el acento, etc.), estos se perciben como menos insuperables que los que afrontan las personas de origen africano o asiático, cuya presencia en los medios de comunicación sigue siendo extremadamente limitada.

Una vez dentro del sistema, la representación sigue siendo en gran medida simbólica.

Los periodistas racializados suelen quedar relegados a la cobertura de temas relacionados con migración y rara vez se les da acceso a la cobertura general, a puestos de toma de decisiones o a la autoridad narrativa. Su presencia no transforma los marcos editoriales, sino que los refuerza a través de una lógica de “diversidad de escaparate” o cuotas. Este patrón se refleja en las prácticas narrativas dominantes. Según los entrevistados, la representación de la

migración en los medios de comunicación sigue funcionando según una lógica de excepcionalidad, urgencia o amenaza: “el migrante como peligro, víctima o folclore”. La ciudadanía se representa como blanca y nativa; la persona migrante es el “otro” y, por lo tanto, sólo se puede narrar a través de la lente de la alteridad.

Paralelamente, el contraste entre el tercer sector y los medios de comunicación tradicionales es notable. Mientras que el primero posiciona la formación antirracista, los protocolos de información y el lenguaje no discriminatorio como requisitos organizativos básicos, el segundo relega estas cuestiones al ámbito de la voluntad individual. Es decir, a pesar de la creciente conciencia sobre el racismo en los espacios mediáticos expresada por los participantes, esta conciencia no se traduce en mecanismos de gobernanza estructurales: no hay protocolos internos, ni formación obligatoria, ni normas editoriales claras para prevenir las prácticas discriminatorias. Como resultado, la forma en que se abordan estas cuestiones depende más de la “voluntad individual y editorial” de los editores o periodistas sensibilizados que de cualquier política corporativa, lo que a menudo conduce a inconsistencias narrativas y a la reproducción de encuadres estigmatizantes.

Si bien algunos espacios desafían estas dinámicas —medios comunitarios, proyectos independientes, iniciativas transnacionales— mediante contra-narrativas y la

reconfiguración de las condiciones de creación de significado (por ejemplo, desplazando el foco de las personas con antecedentes migratorios como “objetos” de la cobertura a “narradores”, priorizando los testimonios sobre los datos y promoviendo modelos de autoría compartida que socavan las jerarquías tradicionales), siguen operando desde los márgenes y en condiciones de escasez de recursos que limitan su alcance. La posibilidad de un entorno mediático no discriminatorio dependerá, en última instancia, de si esta nueva gramática, producida en los márgenes y basada en la experiencia vivida, puede impregnar las estructuras narrativas dominantes y cuestionar los fundamentos mismos de la perspectiva periodística. Sin este cambio estructural, cualquier invocación de la pluralidad seguirá siendo en gran medida “cosmética”.

Por último, los resultados cuestionan la falsa dicotomía entre profesionalismo y compromiso político. La idea de que el periodismo debe permanecer “neutral” ante las demandas de justicia racial sirve de pretexto para mantener intactos los marcos hegemónicos de producción de noticias. En este contexto, avanzar hacia un periodismo plural no significa simplemente “incluir más voces”, sino replantearse críticamente las condiciones materiales, lingüísticas y simbólicas que determinan qué voces cuentan, quién puede narrar y bajo qué reglas.

Referencias

- Alonso, M. O., Blanco-Herrero, D., Splendore, S., & Calderón, C. A. (2021). Migración y medios de comunicación. Perspectiva de los periodistas especializados en España. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 27(1). <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.71450>
- Arévalo Salinas, A.I., Al Najjar Trujillo, T. A., & Silva Echeto, V. (2021). Representaciones de la inmigración en los medios informativos españoles y su visibilidad como fuentes informativas. *Historia y comunicación social*, 26(1). <http://dx.doi.org/10.5209/hics.66548>
- Arrieta-Castillo, C. (2023). Desinformación y colectivos vulnerables. Estrategias pragmáticas en bulos y fake news sobre género, inmigración y personas LGTBI+. *Studia Romanica Posnaniensia*, 50(3), 5-18. <https://www.cceeol.com/search/article-detail?id=1260115>
- Bogdan, R., & Taylor, S. J. (1990). Looking at the bright side: A positive approach to qualitative policy and evaluation research. *Qualitative sociology*, 13(2), 183-92. <https://eric.ed.gov/?id=ED336921>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative research in psychology*, 3(2), 77-101. https://uwe-repository.worktribe.com/index.php/preview/1043068/thematic_analysis_revised_-_final.pdf
- Burr, V. (2024). *Social constructionism*. Routledge
- Cea D'Ancona, M. Á. (2016). Percepción social de las migraciones en España. *Panorama Social*, 24, 129-144. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/024art09.pdf
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2025, September). *Barómetro de septiembre 2025 (Estudio n.º 3524)*. <https://www.cis.es/documents/20117/13443627/es3524mar-pdf.pdf/677f20fd-cc16-7d78-358b-91bc2a037998?version=1.1&t=1759843440220>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2024a, September). *Barómetro de septiembre 2024 (Estudio n.º 3474)*. <https://www.cis.es/documents/20117/13449888/es3474mar-pdf.pdf/d4f997c4-fd51-6d80-2cdd-96224dd7c5a0?version=1.1&t=1759834662640>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2024b, July). *Barómetro de julio 2024 (Estudio n.º 3468)*. <https://www.cis.es/documents/20117/1559956/es3468mar-pdf.pdf/2e06ee7b-ce69-9215-95e9-a7dd30a3007e?version=1.0&t=1722334990735>
- CEPAIM. (2024). *II Informe Sobre el Estado de las Migraciones y la Convivencia Intercultural en España (EMCIE)*. <https://www.cepaim.org/sites/default/files/2024-12/II%20Informe%20EMCIE%202024.pdf>
- CEPAIM. (2023). *I Informe Sobre el Estado de las Migraciones y la Convivencia Intercultural en España (EMCIE)*. <https://www.cepaim.org/sites/default/files/Resumen-Ejecutivo-EMCIE-2023.pdf>
- Consejo Económico y Social España (CES). (2025). *Informe sobre la realidad migratoria en España: Prioridades para las Políticas Públicas*. <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/inclusion/Documents/2025/121125-informec-es.pdf>
- Ferrández-Ferrer, A. (2012). Sobre la experiencia laboral de los periodistas migrantes en un contexto de desregulación: entre la precariedad y la democratización del campo mediático. *Communication and Society*, 15(2), 305-330. <http://dx.doi.org/10.15581/003.25.36171>
- 40dB. (2024, October). *El 57% cree que hay "demasiados" inmigrantes en España y el 75% los asocia a conceptos negativos*. El País and Cadena Ser. <https://elpais.com/espana/2024-10-08/el-57-cree-que-hay-demasiados-inmigrantes-en-espana-y-el-75-los-asocia-a-conceptos-negativos.html>
- García-Castillo, N., Doral, T. B., & Hänninen, L. (2024). Perception of the Media Discourse on Migration in Spain before and during Covid-19: Different Stakeholders' views and
- Good Practices. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 17(1), 1-22. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.13093>
- Garrido Casas, J. (2020). *Estudio sobre las necesidades de la población inmigrante en España: Tendencias y retos para la inclusión social. Informe ejecutivo*. Accem. <https://www.accem.es/wp-content/uploads/2021/01/INFORME-EJECUTIVO-Estudio-Estatal-Sistemas.pdf>
- Gómez-Escalonilla, G., & Barranquero, A. (2024). Investigación Cualitativa en los Estudios de Comunicación: Características, Objetos y Técnicas. *Profesional de la Información*, 33(2). <https://doi.org/10.3145/epi.2024.0211>
- Igartua, J. J., Muñiz, C., & Cheng, L. (2005). La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (17), 143-181. <https://tinyurl.com/4hxxf5db>
- Iglesias, J., Rua, A., & Ares, A. (2020). *Un arraigo sobre el alambre. La integración de la Población de Origen Inmigrante (POI) en España*. Fundación Foessa. https://www.caritas.es/main-files/uploads/2020/09/Coleccion-estudios-46-00000003_compressed-1.pdf
- Kvale, S. (1996). The 1,000-page question. *Qualitative inquiry*, 2(3), 275-284. <https://doi.org/10.1177/107780049600200302>
- López, Á., Sánchez-Núñez, P., & Córdoba-Cabús, A. (2022). Desinformación y verificación de las fake news sobre inmigración difundidas en España. En: L.R., Romero & N., Sánchez (Coords.). *Sociedad digital, comunicación y conocimiento: retos para la ciudadanía en un mundo global* (pp. 91-110). Dykinson.
- Maldita.es (2025). *Informe sobre tendencias de desinformación sobre migración y/o racismo*. EnRÉDate. <https://tinyurl.com/mr2bjnu8>

- Maldita.es (2024a). *Informe sobre tendencias de desinformación sobre migración y/o racismo*. En RÊDate. <https://tinyurl.com/yds6umar>
- Maldita.es (2024b). *Narrativas desinformadoras sobre migración durante el verano: la atribución falsa de delitos a personas migrantes como narrativa principal*. <https://maldita.es/malditobulo/20240920/desinformacion-migrantes-verano-delitos/>
- Maldita.es (2024c). “Islamista”, “musulmán” e “ilegal”: así ha dibujado la desinformación a las personas migrantes durante las elecciones europeas. <https://maldita.es/migracion/20240703/analisis-desinformacion-elecciones-europeas/>
- Maxwell, J. A. (2013). *Qualitative research design: An interactive approach: An interactive approach*. Sage.
- Narváez-Llinares, Á., & Pérez-Ruff, J.P. (2022). Fake news y desinformación sobre migración en España: prácticas del discurso xenófobo en redes sociales y medios online según la plataforma Maldita Migración. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 28(4), 841-854. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.8284>
- OBERAXE. (2024). *Monitorización del discurso de odio en redes sociales: Contenidos considerados de ocio racista y/o xenófobo, islamofóbico, antisemita y antigitano*. https://www.inclusion.gob.es/documents/6602794/7031492/Monitorizacion-discurso-del-odio_2024_def+acc.pdf/312a720a-2fbd-5247-0fd0-3bd3a2fc8ed4?t=1758535468956
- RedAcoge. (2024). *10 Años de inmigracionalismo. Por un periodismo más humano. Tratamiento mediático de las migraciones en España*. https://inmigracionalismo.es/sdm_downloads/informe-inmigracionalismo-10-aniversario/
- Red2Red. (2025). *El impacto del racismo en España: Percepción de la discriminación por origen racial o étnico por parte de sus potenciales víctimas en 2024*. Dirección General para la Igualdad de Trato y No Discriminación y contra el Racismo, Ministerio de Igualdad. https://igualdadynodiscriminacion.igualdad.gob.es/wp-content/uploads/2025/03/El_impacto_del_racismo_en_Espana_Accesible.pdf
- Romero, A. (2023). *Disinformation Landscape in Spain*. EU Disinfo Lab. https://www.disinfo.eu/wp-content/uploads/2023/03/20230224_SP_DisinfoFS.pdf
- Ruiz Andrés, R., & Sajir, Z. (2023). Desinformación e islamofobia en tiempos de infodemia. Un análisis sociológico desde España. *Revista Internacional de Sociología*, 81(3): e236. <https://doi.org/10.2989/ris.2023.81.3.20.18>
- Santamaría, E. (2002). Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza. *Papers*, 66, 59-75. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v66n0.1621>
- Solves, J. A., & Arcos Urrutia, J. M. (2021). ¿Ha cambiado la cobertura periodística de las migraciones en España?: una visión de los periodistas especializados. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(1), 257-268. <https://doi.org/10.5209/esmp.71342>
- Solves, J., & Arcos-Urrutia, J. M. (2020). Periodistas ante la inmigración: sobre aspiraciones y hechos. *Profesional de la información*, 29(6). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.nov.09>
- Van Dijk, T. A., Rodrigo, M., Granados, A., Lorite, N., Mohamer, M., Mustapha, T., & Bastida, M. (2006). *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 15-36). Convivir sin racismo.

A1. Lista de entrevistados

ID	INSTITUCIÓN / MEDIO DE COMUNICACIÓN	CATEGORÍA
1	Campaña Mundial por la Educación (CME) y Migrantes Anónimas	Activista
2	CEPAIM	Activista
3	El País	Medios
4	RTVE y Reinas del Balón	Medios
5	Universidad Complutense de Madrid (UCM)	Academia
6	Freelance	Medios
7	Servimedia y Asociación de la Prensa de Madrid (APM)	Medios
8	Cinco Días, Retina y El País	Medios
9	University Carlos III of Madrid	Academia
10	RTVE y Reporteros sin Fronteras	Medios
11	Freelance	Medios
12	Freelance	Medios
13	porCausa	Activista
14	Freelance	Medios
15	Enlace Latino y Review Energy	Medios
16	Freelance	Medios

Fuente: Autores

A2. Guía de entrevista semiestructurada

DATOS PERSONALES

¿Con qué género te identificas?

1. Femenino
2. Masculino
3. No binario
4. Prefiero no definirme

¿Cuál es tu país de origen o el de tu familia?

¿Qué edad tienes?

1. 18-30
2. 31-45
3. 46-60
4. 61-75

PREGUNTAS

1. Compromiso y accesibilidad

- En tu contexto profesional, ¿hay extranjeros o personas de origen extranjero?
- ¿Cómo promueve la organización en la que trabajas la igualdad de oportunidades y la presencia de extranjeros y personas de origen extranjero?
- ¿Cree que existe algún problema en el acceso de los extranjeros, las personas de origen extranjero o las personas de origen inmigrante a la profesión periodística? En caso afirmativo, ¿cuáles cree que son las causas principales?
- En su contexto profesional, ¿existen políticas que faciliten el acceso a la profesión a los extranjeros o a las personas de origen extranjero?
- ¿Se han promovido intervenciones específicas para prevenir/contrarrestar el discurso de odio en las plataformas sociales de la organización/medio de comunicación en el que trabajas?
- ¿Podría describir tres acciones que contribuyan a un entorno de trabajo no discriminatorio?

2. Conocimiento y concienciación

- ¿Cree que existe suficiente conciencia en su entorno laboral sobre la existencia del racismo en nuestro país y cómo esto puede afectar a la información?
- ¿Ha sido informado de algún caso de discriminación racista en su contexto laboral?
- En su opinión, ¿todos los trabajadores de su organización se sienten respetados y valorados, independientemente de su origen?

3. Políticas de prevención

- ¿Cómo fomenta activamente su periódico/organización el diálogo y el entendimiento mutuo entre los empleados de diferentes orígenes nacionales? ¿Cuál es el compromiso de su periódico/organización con el reconocimiento y la valoración de los diferentes orígenes individuales y culturales?
- En su opinión, ¿utiliza su organización un lenguaje «inclusivo» y no discriminatorio en su comunicación interna? ¿Y en la comunicación externa?
- ¿Se organizan sesiones de formación y talleres sobre la igualdad de oportunidades y la prevención de todas las formas de discriminación en su lugar de trabajo?

4. El contexto cultural y mediático

- Al observar el panorama mediático, ¿cuáles son, en su opinión, las narrativas que alimentan los estereotipos hacia los migrantes, los refugiados y las personas de origen migrante?
- ¿Cuáles son los temas en los que suelen centrarse las narrativas mediáticas sobre los migrantes, los refugiados y los grupos racializados en general? ¿Cuáles son las narrativas estereotipadas más recurrentes? ¿Hay algo nuevo en comparación con el pasado?
- ¿Persiste, en su opinión, el problema de la invisibilidad de las voces de los extranjeros o de las personas de origen extranjero en las narrativas mediáticas?
- ¿Tiene información sobre posibles buenas prácticas que puedan promover los medios de comunicación tradicionales, los movimientos antirracistas y las organizaciones de la sociedad civil para supervisar y abordar la desinformación y producir narrativas alternativas sobre los migrantes, los refugiados y los grupos racializados?

Libre para decidir si formular las siguientes preguntas sólo a activistas antirracistas y medios de comunicación alternativos

- ¿En qué medida y cómo se informa sobre el racismo en los medios de comunicación convencionales? ¿Se reconoce como un problema estructural?
- En su organización y, en general, en el mundo del activismo antirracista, ¿existe o no existe un déficit en la capacidad de definir estrategias de comunicación eficaces y narrativas alternativas relevantes? En caso afirmativo, ¿cómo se podría intervenir concretamente para subsanar este déficit?



Medios de comunicación, migración y desigualdad. Estudio cualitativo sobre las barreras de acceso y representación en el ecosistema mediático español, se inscribe dentro del proyecto MIDL- More correct Information Less Discrimination. MILD promueve la producción de una cobertura mediática más precisa sobre las personas migrantes, solicitantes de asilo, refugiadas y racializadas a través de actividades de investigación, formación y comunicación. El informe ofrece un análisis de los estereotipos y formas de discriminación y racismo presentes en los medios de comunicación españoles hasta la fecha, con el fin de promover una información precisa sobre las personas racializadas y/o de origen migrante.

Traducción realizada con la versión gratuita del traductor DeepL.com



Fundación Maldita.es es una fundación sin ánimo de lucro con sede en España que fomenta la confianza pública luchando contra la desinformación y promoviendo la transparencia a través del periodismo, la educación, la tecnología, la investigación y la acción política. Su trabajo se sustenta en equipos especializados, herramientas tecnológicas de vanguardia y una amplia comunidad de ciudadanos que colabora con las organizaciones en la lucha contra la desinformación. La misión de Maldita.es es proporcionar a todos los actores afectados —desde legisladores y plataformas digitales hasta periodistas, ciudadanos y educadores— herramientas, capacidades y contenidos basados en pruebas para que puedan tomar decisiones informadas y, juntos, fomentar un ecosistema mediático y de información más resistente, accesible y fiable.

Info: <https://maldita.es/>



Co-funded by
the European Union